REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIII San José, Costa Rica **1937** Sábado 27 de Febrero Num. 8

Año XVIII — No. 792

SUMARIO

Fisonomía y obra de Eugene O'Neill

Por ALBERTO DELGADO MONTEJO

= *Envío del autor.* La Habana, diciembre de 1936 =

La Academia de Letras de Estocolmo acaba de concederle al gran dramaturgo norteamericano Eugene O'Neill el Premio Nobel de Literatura de 1936.

En ninguna otra ocasión ha sido mejor dispensada por la ilustre corporación sueca tan alta distinción a un escritor, como en el caso de Eugene O'Neill. Porque la fuerte y recia personalidad del autor laureado—una de las figuras cimeras de la dramaturgia actual—sobrepasa el límite cenital del premio otorgado. Pues O'Neill es uno de los más destacados renovadores de la técnica escénica del teatro. Del teatro que ya parecía, a los ojos superficiales de muchos ingenuos, retirarse en franca bancarrota ante el empuje arrollador del cinema aupado por la conjunción feliz de dos poderosos elementos: el realismo y la fantasía. Sin embargo, en desventaja el cinema por la ausencia real del elemento humano que duplica la intensidad de la fuerza emocional en el teatro.

O'Neill ha hecho con su vibrante y enérgico poder de creación que el teatro vuelva de nuevo a ser lo que era antes, o sea un excelente vehículo de expresión artística distinto del cinema pero tan rico en posibilidades pedagógicas y recreativas como aquél. Puesto que los dos —teatro y cinema, repetimos—constituyen dos géneros diversos del arte escénico. Lo que equivale a decir de la representación de la vida del hombre y de su dramático destino histórico.

Abocetemos en seguida la sugestiva biografía de O'Neill, su vida trashumante y su obra de desolación sin orillas:

He aquí su interesante ficha biográfica: norteamericano por nacimiento, pero de origen irlandés por líneas paterna y materna. Cuarenta y ocho años de edad. De purísima tradición artística, pues su padre fué actor y empresario teatrales y su madre notable pianista. Casado a los 21 años, divorciado a los 24 y vuelto a casar a los 27 años. Estudiante de Harvard y Princeton donde a la sazón era Presidente de esta última Universidad Woodrow Wilson—el creador paradójico de la Sociedad de Naciones —. Hospitalizado a los 25 años como enfermo pulmonar en el Sanatorio de Wallingford. Buscador de oro en su juvetud inquieta. Marino por temperamento. Viajero incansable de todos los cruceros alrededor del mundo. Psicólogo agudísimo. Producción extensa. Premio Pulitzer cuatro veces. Premio Nobel de Literatura 1936. Y uno de los más grandes y originales dramaturgos modernos. Esta es la personalidad fuerte y recia de Eugene O'Neill.

Eugenio O'Neill

Veamos ahora la influencia que su vida de marino trotamundos ha ejercido en su obra dramática.

Por encima de otras dominantes, dos grandes pasiones — aparte de su extraordinaria originalidad—predominan en toda la producción o'neilliana: la pasión marina y la pasión psicológica. Ambas responden, claro, al género de vida que las creó. Sencillamente porque el ambiente, o sea el medio circundante en que vivimos, condiciona el espíritu del hombre, su alma, su manera de ser y pensar. Y O'Neill no podía escapar a esta ley sociológica de carácter universal aunque él trate más tarde de desmentir estérilmente esta afirmación, como veremos más adelante.

Su primer viaje marítimo de alta navegación—de Boston a Buenos Aires—dura 65 días, y data desde su más temprana juventud. Es natural que esta vida comenzara en seguida a modelar en el espíritu de O'Neill la psicología del futuro marino: solitario, autístico (metido en sí mismo), soñador, pesimista, observador de la Naturaleza en acecho. La vida en alta mar, en contacto diario con los tripulantes—hombres rudos, primitivos, ineducados—, enciende en O' Neill, hombre dado a la observación, la pasión psicológica por los seres toscos que no han sabido jamás de los convencionalismos estúpidos de los manuales de urbanidad.

Por lo expuesto se puede apreciar cómo la vida marítima que ha hecho O'Neill orienta después todo su teatro bajo estos dos signos — la pasión marina y la pasión psicológica—que le han sido consustanciales al mismo. Conviene también señalar que las primeras obras de O'Neill rezuman más pasión marina y menos pasión psicológica que las últimas, en las cuales se produce idéntico fenómeno pero a la inversa. Y esto se explica, fácilmente, si pensamos que la pasión o aspecto psicológico pertenece a una etapa más evolucionada del pensamiento humano— y por lo tanto más difícil por la complejidad de su naturaleza—que la simple pasión o aspecto marino, que, al fin y al cabo, por ser espectáculo (léase grandiosidad exterior) es más dado a la captura para la narración o lo simplemente descriptivo. Por eso podría decirse con Zola que toda la dramaturgia o'neilliana no es otra cosa que la Naturaleza (cósmica o humana) vista a través de su temperamento desolado.

Hemos consignado que O'Neill siente una marcada preferencia, en su pasión psicológica, por los seres primitivos. Nosotros estimamos que esta simpatía del dramaturgo neoyorquino obedece a las siguientes razones: En primer lugar, por tratarse de los seres humanos que mejor conoce debido al continuo contacto y convivencia con los mismos; en segundo lugar, por recreo y aptitud vocacional de finísimo psicólogo para poner de manifiesto en el hombre ineducado, primitivo, la reacción de su subconsciente atávico—

que es más epidérmico que el del hombre educado— ante su propio destino; y, en último término, por creer, cosa en extremo cierta, que los seres ineducados, primitivos, son generalmente más puros que los hombres educados, refinados. De ahí que los personajes de O'Neill como los de John Dos Passos hablen en *slang* (lenguaje popular), resultando sus diálogos de una gran "fuerza vital".

(Anotemos al margen que O'Neill al igual que Lenormand ha sabido aprovechar ventajosa e inteligentemente para sus obras el Psicoanálisis del vienés Freud, que tantas batientes de luz ha abierto en el conocimiento de los problemas del alma humana).

El comienzo de la brillante carrera literaria de O'Neill tiene lugar en un ambiente inhóspito para empeños tan nobles como eran los de higienizar la escena teatral.

Cuando O'Neill hace sus primeras armas en el teatro norteamericano, se acababa de iniciar en los Estados Unidos un fuerte movimiento de renovación para yugular la "comercialización" del mismo. Todavía en esta época ejercía su mandarinato odioso el *bossism* (dictadura de los directores y empresarios) que tenían sumido el teatro yanqui, como en la vieja Europa, en una terrible decadencia. Sin posibilidades de transformación ni de superación. El teatro en esta época no tenía nada de literatura, según certeramente ha apuntado Baeza. Era simplemente espectáculo. Ambiente de la plaza de toros sin el contenido de exaltación emocional del redondel taurino. Para salvar al teatro de esta atmósfera decadente que amenazaba gravemente su existencia, se emprende con enérgica decisión el movimiento renovacionista en el Teatro Municipal de Provincetown, Massachussetts, por un puñado de jóvenes aficionados, en donde O'Neill, incorporado al grupo de estos entusiastas *amateurs*, estrena sus primeras obras dramáticas. Y puede decirse, sin caer en hipérbole, que este movimiento juvenil, secundado por algunas Universidades, salva al teatro norteamericano, y por la poderosa influencia de O'Neill al teatro universal, de la angustiosa crisis por que atravesaba. Para demostrar la pujanza de este movimiento renovacionista baste decir que de él han surgido, además de O'Neill, Mackaye, Sturges, Rice, Barry y Odets, que han colocado al teatro norteamericano, con excepción del de la Alemania prenazi y el de Rusia, a la vanguardia del teatro universal de hoy.

Las obras de O'Neill que han obtenido el Premio Pulitzer, instituído por el gran periodista norteamericano Joseph Pulitzer, por su orden de aparición, son: *Beyond the Horizon; Anna Christie; Desire under the Elms y Strange Interlude*. Todas estas obras, salvo *Anna Christie*, están orientadas enteramente bajo el signo de la pasión psicológica.

Sólo hablaremos de manera sucinta —por ser las que mayores simpatías despiertan en nosotros— de *The Emperor Jones* y *Strange Interlude*. La falta de espacio nos impide analizar de manera más detallada no sólo estas dos obras, sino también otras no traducidas aún al español.

The Emperor Jones representa la tragedia del hombre primitivo que sucumbe implacablemente al peso de su subconsciente atávico. Brutus Jones, negro fornido reintegrado voluntariamente a la selva para vivir de la explotación de los nativos incautos, no puede sobrevivir después de la abdicación al trono fantástico que él mismo se había erigido. Y cuando harto ya de riquezas y poderío decide reincorporarse a la civilización de los hombres blancos para gozar del producto de las gabelas exhaustivas, cae fulminado por el rayo demoledor de sus instintos selváticos, atávicos, de hombre primitivo. La obra es de un dinamismo vivo y sorprendente. Desde la primera escena en que se inicia la huída del Emperador a través de la selva, el dramatismo de la acción aumenta sin cesar hasta el final en que Brutus Jones muere víctima irremediable del fatalismo de las poderosas fuerzas ancestrales. Todas las escenas, desde la primera hasta la octava, muestran de modo creciente el miedo y el terror (emociones primitivas) que se van apoderando y dominando a Jones hasta el fin de la obra en que el subconsciente acaba por asestarle la puñalada de la muerte liberadora .Como se ve, esta obra es pesimista y fatalista. Características dominantes en O' Neill. Su valor principal radica en la aumentada intensidad de la acción y el profundo sentido psicológico de la misma. Aparte de los recursos escénicos de que hace gala el autor, y en donde el factor auditivo juega un rol de capital importancia por la continua persecución del *tam-tam* enervante.

Strange Interlude—de la que existe una versión fílmica— es una obra dramática de mayor contenido revolucionario en cuanto a la técnica. O' Neill llega en ella a resolver satisfactoriamente en la escena la representación del principio dual del alma humana en dos *yos*: el del bien y el del mal. La obra consta de nueve actos, y debido a su extensión se hace necesario ofrecérsela al público en dos sesiones, dándoseles a los espectadores un "intermedio" para cenar al objeto de continuar más tarde con la representación interrumpida. El mérito de esta obra consiste en el análisis incisivo, acabado, que hace O' Neill de la *psiquis* en sus recovecos y escondrijos más íntimos y más recónditos. Los personajes hablan, como en la sangrienta farsa de la vida real, dos lenguajes diferentes—el lenguaje hipócrita para el mundo exterior y el lenguaje sincero para el mundo interior—, poniendo al desnudo, descarnadamente, todo el mundillo falaz de las miserias y bajezas que se hospedan en el alma de los hombres. El argumento en sí no resulta interesante. Pues no está a la altura del genio de O'Neill. Por ser este argumento conocido en casi su totalidad por el público debido a la versión cinematográfica de *Strange Interlude*, prescindimos de relatarlo en gracia a la brevedad de que disponemos. Como palabras finales acerca de esta obra bastará decir que la nota dominante y sostenida está en el penetrante análisis psicológico que hace O' Neill, con mano segura de maestro consumado, de los sentimientos humanos; así como la resignación última de los distintos personajes que cargan a cuestas con el destino individual que la Vida les ha deparado a cada uno.

Antes de terminar esta crónica con un juicio crítico sumario sobre O' Neill nos referiremos también, fugazmente, a su obra más reciente: *Days Without End*. Esta obra, escrita en 1935, ha provocado una áspera crítica por parte de un escritor inglés que ha tachado a O' Neill de reaccionario y clerical, ya que ha creído ver en su personaje protagónico, Loving, la desesperada tortura moral del propio autor en el minuto violento que vive el mundo.

Aunque no conocemos esta última obra de O' Neill no estimamos exagerada la opinión amarga del crítico inglés, no obstante la cálida defensa que este año ha hecho León Mirlas del insigne dramaturgo norteamericano. Nuestra afirmación la apoyamos en los antecedentes que poseemos de toda la obra anterior de O' Neill. Y sobre todo en lo que pudiéramos llamar su pensamiento-guía expresivo de "que sólo le interesaban las posibilidades del drama como arte". O dicho de otro modo: Sólo le interesaba *el arte por el arte* o *el arte por la idea*. Nosotros no podemos admitir esta fórmula académica, cuya comodidad no discutimos, porque la misma produce el desdoblamiento de la personalidad del artista y, por tanto, resulta incapaz de resolver y asegurar la unidad espiritual que debe presidir toda su personalidad. El artista, aun haciendo filigramas con la fórmula de "el arte por el arte", no puede nunca —como hombre, como ser humano que vive y piensa— dejar de sentir sobre su destino individual las fuerzas sociales que gravitan, quiera o no, sobre él. Y esto se percibe al instante en la magnífica producción de O'Neill en la cual no se le hacen sensibles al espectador de manera clara esas fuerzas sociales que necesariamente presionan y empujan a sus personajes —¡y con qué violencia!— hacia la Vida o hacia la Muerte. La dramaturgia o'neilliana, por el contrario, trata de reflejar, en su propósito cardinal, el mundo interior y el drama de sus personajes independientemente de las fuerzas sociales del mundo exterior en que conviven, como si ese mundo interior, tan autóctono para O' Neill, no fuera al propio tiempo reflejo directo o indirecto de esas mismas fuerzas sociales que actúan sobre ellos.

Este es el único reproche crítico que le hacemos a la obra genial de Eugene O' Neill. Obra de intensa dramaticidad y de una extensión y originalidad extraordinarias, aunque derrotista y convulsiva por su desolación inmensa. Obra genial que ha merecido con toda justicia los honores del Premio Nobel de Literatura de 1936. Pero... que ha olvidado que el artista es hombre antes que artista, y que entre uno de sus deberes de hoy está el de condenar, con su arte responsable, el dolor que oprime a esta humanidad contrahecha para cantar mañana "la alegría que también puede engrandecer al hombre".

Cuento español

Un caballero que yo conocí en Salamanca metióse fraile de San Francisco, y como sus criados llorasen viéndolo tomar el hábito, vuelto a ellos les dijo:

—No lloreis por mí, ¡cuerpo de tal! Llorad sobre vosotros, bellacos, que por no sufriros me meto a fraile.

(Lo narra Luis de Pinedo en su *Liber facetiarum et similitudum*).

Cuento español

Don Diego Tello, un caballero de Sevilla, perdió la vista de un ojo refinando un poco de pólvora; y oyendo referir muchos milagros que la imagen de nuestra Señora de Consolación había hecho aquel año, hizo la romería, y al entrar a la capilla, se untó con el aceite de la lámpara, muy devotamente, ambos ojos, con lo cual sintió grande dolor en ellos y no veía con ninguno. Daba voces diciendo:

—¡Madre de Dios, siquiera el que traje!

(Lo cuenta *Juan de Arguijo*).

Copla vesperal

= *Colaboración*. Costa Rica y marzo de 1937 =

Las aguas se hacen sombra
bajo la planta de Dios.
Azul eterno me nombra
porque es su eco y su voz.

Por copas de su dolor
las palmas se van al cielo:
virgen de color de celo
que no se preña de amor.

En el punto de aquel barco
por humo se fué mi sueño.
Perdió la saeta el arco
porque la herida es su dueño.

Resurrección de otras luces
en languidez de mi día.
Más brazos para mis cruces
corona en el alma mía.

Y el pájaro va cantando
el vuelo de su pesar,
sus alas te van llevando
un beso de azul de mar.

Max Jiménez

Puntarenas. Febrero de 1937.



Madera de *Max Jiménez*

Dos poemas de Jorge Carrera Andrade

= *Envío del autor*. El Havre. 1935 =

Dibujos del hombre

El mundo está cubierto de cunas
que cantan en la noche.

El hombre vive amontonando cubos de piedra
para las casas de los futuros hombres.

Agobiado de climas,
orientado entre torres, chimeneas y antenas,
viajero cada día en su ciudad,
náufrago desde las cinco
entre una vegetación eléctrica de avisos.

Amaestrador de máquinas,
habitante de los rascacielos.
Estás al Norte y al Sur, al Este y al Oeste:
Hombre blanco, hombre amarillo, hombre negro.

Florecen en sus manos
itinerarios de trenes y de barcos.

Se suman en sus ojos
las mañanas nutridas de periódicos.

El ferrocarril cepilla la tierra
estirando virutas de paisajes,
y el avión se levanta contra la geografía,
guiado por el hombre de manos perfectas.

El hombre grita
en México y Berlín, en Moscú y Buenos Aires
y sus radiogramas cubren el planeta.

Este es el paisaje de nuestra noche:
La ciudad se ciñe su cinturón de trenes,
cuernos de caracol sacan los proyectores
y desciende un avión, náufrago celeste.
Y se levanta el Hombre inventor del futuro,
circundado de máquinas,
carteles de Lenin, planos de Nueva York
y panoramas del mundo.

Historia contemporánea

Desde las seis está despierto el humo
que no cesa de señalar con su brazo la dirección del viento.
Los bancos conservan el sueño congelado de los vagabundos
y las vidrieras de los restaurantes aprisionan la calle
y la venden entre sus frutas, botellas y mariscos.
Un pájaro nuevo silba en las poleas
y en los andamios que cuelgan su columpio de los hombros de los (edificios.

Los chicos suman panes y luceros en sus pizarras de luto
y los automóviles corren sin saber
que una piedra espera en una curva la señal del destino.

Ametralladora de palabras,
la máquina de escribir dispara contra el centinela invisible de la (campanilla.

Los yunques fragmentan un sueño sonoro de herraduras
y las máquinas de coser aceleran su taquicardia de solteronas
entre el oleaje giratorio de las telas.

La tarde conduce un fardo de sol en un tranvía.

Obreros desocupados ven el cielo como una cesta de manzanas.

Regimientos de frío
dispersan los grupos de vagabundos y mendigos.
El vendedor de pescado, los voceadores de periódicos
y el hombre que muele el cielo en su organillo
se dan la mano a la hora de la cena
en las cloacas y bajo la axila de los puentes
donde juegan al jardín los desperdicios y sacan la lengua las latas (de conserva.

Sus sombras crecen hasta más allá de los tejados puntiagudos
y van cubriendo la ciudad, los caminos y los campos próximos,
hasta ahogar en su pecho el relieve del mundo.

Futura influencia de la literatura iberoamericana en el pensamiento mundial

Por FRANCISCO ROMERO

= Envío del autor. Buenos Aires, Rep. Argentina, diciembre de 1936 =

Nuestra cultura pertenece al orbe de la cultura occidental, y recibe naturalmente de esta cultura de Occidente, de sus focos y centros vitales, sus inspiraciones y direcciones capitales. Hay un singular testimonio, poco conocido, de la energía con que atraigó en el suelo americano la cultura europea recién trasplantada. Se encuentra en el famoso libro *Que nada se sabe (Quod nihil scitur)* del filósofo español Francisco Sánchez, fechado en 1581, aunque escrito años antes. Habla Sánchez de cómo cambian las cosas humanas, y dice, comparando unas épocas con otras, pueblos con pueblos:

> "¿Qué hubo más esplendoroso en letras que el antiguo Egipto y la antigua Grecia? ¿Qué más fértil en el culto de los dioses? ¿Dónde más ilustres varones, ya en cualesquiera ciencias, ya en las armas? Hogaño no hallarás allí museo ni ídolo ni varón insigne.
>
> En Italia, en Francia, en España ni por sueño había entonces un doctor; lo eran todo Mercurio y Júpiter. Ahora siéntanse aquí las Musas, y habita Cristo entre nosotros.
>
> Y en las Indias, ¿cuánta ignorancia no reinó hasta hoy? Ya, ahora, hácense poco a poco más religiosos, más agudos, más doctos que nosotros mismos".

Ha habido ya influjos considerables iberoamericanos en las letras europeas; citaré, sólo por vía de ejemplo, los nombres de José María de Heredia y de Rubén Darío. En ambos casos, lo más importante no eran los contenidos específicamente americanos; se trataba más bien de una intervención de hombres de América, excepcionalmente dotados, en los movimientos literarios europeos, intervención que llegó a convertirse con Rubén Darío en una profunda renovación de las letras españolas. Lo ejemplar de este episodio es que en Nicaragua natal y en los países de América por donde peregrinó después haya podido Rubén Darío vibrar al unísono con esenciales palpitaciones de su época, mientras perduraba en España un academicismo de viejo cuño, y que con sólo incorporar su mundo poético a la vida espiritual de la Península iniciara allá un proceso de nivelación con la tonalidad literaria europea: en cierto modo, una europeización poética de España cumplida bajo el signo de América.

Se puede, pues, hablar de una influencia iberoamericana en Europa para el pasado, aunque esta influencia no consista principalmente en aportes de específico sentido americano.

1.—Con el transcurrir del tiempo, la realidad americana se va convirtiendo poco a poco en substancia estética. Antes tuvo la geografía americana que alcanzar el primer peldaño de la humanización empapándose de historia: ruda tarea que apenas permitía oportunidades para más sutiles humanizaciones. Los hombres de más resuelta vocación intelectual debieron afrontar, con frecuencia desde las primeras filas, los deberes político-sociales del momento, la urgencia angustiosa de la hora, y la labor puramente literaria y científica debía resentirse de esta necesidad de aplicarse simultáneamente a quehaceres absorbentes y perentorios, a los problemas nacionales de punzante actualidad. Constituídos más o menos definitivamente los países iberoamericanos, la especialización, la distribución del trabajo va apareciendo en forma gradual en ellos, aunque en ninguno llegue a darse todavía a la manera europea. Las vocaciones tropiezan con menos obstáculos y se desenvuelven según una línea cada día más continua. La ocupación literaria, la intelectual en general, se asume con mayor exclusividad y responsabilidad. En el orden estrictamente literario, la nueva situación permite una nueva etapa de humanización en el área iberoamericana: la humanización estética. Saturada de historia la geografía americana, humanizada históricamente, comienza a humanizarse en la decantación estética. Ante nuestros ojos se van convirtiendo poco a poco en temas de realizaciones artísticas los diversos tipos y subtipos del hombre de estos países, con sus peculiares maneras de vida y sobre el fondo de sus campos y de sus ciudades. Cuando se recapitule este costado de la aventura americana, lo que podríamos denominar "la conquista estética de América", habrá que destacar la dosis de genialidad que, más allá de cualquier virtud de técnica literaria, supone el descubrimiento, individual casi siempre, de valores antes desdeñados o invisibles. En Europa, traspasada de cultura milenaria, superpoblada, la versión estética de la vida inmediata ocurre ahora con relativa facilidad; el esfuerzo se dirige al ensayo de formas nuevas, al buceo en profundidades más recónditas. Entre nosotros, en cambio, se está realizando el ímprobo trabajo de elevar por primera vez la realidad a dignidad estética; faena doble, porque es necesario alumbrar valores de ordinario ignorados y a veces esquivos, y hallar las formas que les conviene. Hay derecho, por tanto, a hablar de la humanización estética o de la conquista estética de Iberoamérica.

El resultado no se limitará a aumentar con una serie de obras importantes el acervo literario universal. Hasta el Descubrimiento, el mundo sufría oscuramente con la ausencia americana. El mito suplía la realidad, y, en la redondez del Planeta, las imaginaciones extendidas sobre los mares no navegados contrapesaban idealmente la gravedad de las tierras conocidas. Las tierras nuevas fueron primeramente geografía, después historia. Pero el hombre teje incansable sobre la vida real una vida de ensueño que es, al mismo tiempo, fantasía y quintaesencia de la realidad: el arte. La realidad no le parece completa si no la integra con esta visión o elaboración suya, que es expresión, conciencia. Así como hubo que completar el orbe geográfico e histórico, así la complementación del orbe estético es también una necesidad. No sólo una necesidad americana, sino una necesidad para el hombre, para la humanidad. Mientras no se realice habrá en todo hombre culto una sorda inquietud, parecida a la que originaba la presunción de islas y continentes inexplorados, pero más sutil, que sólo se calmará cuando la tierra, la vida y el espíritu americanos se muestren con plenitud bajo la categoría de belleza.

Y este será uno de los mayores aportes americanos a la cultura universal: un aporte que corresponde al hombre americano, único intérprete posible de sí mismo, de su contorno y de su destino. Y ya se ha puesto a la tarea.

2.—Al lado de este capital aporte de índole estética, otros me parecen sumamente interesantes, aunque de más restringido alcance. En la América de habla española y portuguesa se han dado y están en curso fenómenos político-sociales de muy diverso cariz: organización de Estados, compenetración de razas, tránsito del régimen ganadero y agrícola al industrial... Todo en un ritmo acele-

(Pasa a la página 126)

Carta del Frente

Caserío *La Esperanza*, Jaén, 20-I-937

Joaquín García Monge,
Repertorio Americano.
San José de Costa Rica.

Querido García Monge: Desplazado de Cartagena desde septiembre en que me incorporé activamente a la lucha antifascista, estoy desconectado de Repertorio Americano. Leí en uno de los últimos números llegados a mi poder, aquel hermoso mensaje de los intelectuales de América en favor del gobierno legítimo de la República, que difundí cuanto pude. Sé que la opinión democrática de América está con nosotros y en contra de la nefasta bota militar del fascismo.

Sirvo en el Frente de Granada una emisora de campaña desde cuyo micrófono hago—a veces en la línea de fuego—toda cuanta labor puede hacerse en favor de la independencia de la patria y de la causa de los trabajadores.

Algún día le enviaré las impresiones literarias del frente. Hoy me limito a enviarle dos romances de la guerra civil por si quiere reproducirlos en su Repertorio. ¡Cuántas cosas podremos escribir y contar los que quedemos de la guerra civil europea más cruel que conoció la humanidad.

No desmayen, querido García Monge, en su solidaridad con la España antifacista. El designio histórico brinda a los intelectuales americanos una alta misión que cumplir. Uds. la están cumpliendo. Que ninguno, que de verdad lo sea, no esté en su sitio.

Envíeme a Telégrafos, Jaén, el Repertorio. Si no estoy aquí ya me lo reexpedirán. Y todo cuanto pueda servir para demostrar por el éter la solidaridad de esos hermanos y de todo ese proletariado.

Salud, García Monge. En Ud. saludo a todos los que en América, están al lado del pueblo español que lucha por la democracia, por su independencia y por la cultura.

Le abraza,

Antonio Oliver Belmás

El llanto, el llanto

= *Envío del autor.* La Habana. Enero de 1937 =

A don *Joaquín García Monge*

El llanto, el llanto
de las guitarras desamparadas
y las yemas descarnadas...
Qué llanto, qué llanto
de árboles golpeando sin cesar
sus ramas verdes en la ventana
cerrada del aire humedecido...

Responde tú, huella reciente
de una pisada sin sombra,
al llanto de los niños amarillos
de oír quejarse de cerca el polvo
abatido de las estataas de los hombres
que no pudieron llegar
a los salineros helados del polo;
de los hombres carcomidos
por el río lento del odio,
orinados por la intemperie;
de los hombres que escalaron
un silencio estatuído de cerrojos
olvidados y guantes raídos;
de los hombres vueltos
ante el vuelo de los ángeles mancos
cuando comenzaban a sentir sobre su torso
de mármol blanco y óxido de cobre
el peso de las lenguas secas.

El llanto, el llanto.
Qué llanto de junco recién quebrado
si volvemos nuestra cabeza desolada
hacia donde señalan las manos de yeso,
hacia donde apuntan las trompas tibias
de los elefantes.
Qué llanto de cristales deshechos
y lirios doblados sobre su tallo.

Rseponde tú, blanca mirada de nieve,
al llanto de acero y espina
de un bordón que se quiebra
al pulsarlo el ¡ay! de un suspiro.

El llanto, el llanto.
Qué rumor de palomas y picos
en tránsito de llamas
amenaza herir en ríos de ternura
la redondez hastiada del mundo.
Qué llanto si un temblor de mástiles
inunda el vientre deshabitado
de las amantes encendidas
que quieren ser sepultadas
en nuestro cuerpo sin nombre.

Qué llanto agrieta columnas de agua
y blandas superficies de cal apagada
al sabernos demasiado ausentes
para salirle al encuentro
a una voz abandonada en la niebla,
para intentar medir en el canto de las aves
la distancia siempre exacta
que nos separa de la eternidad
y de los sueños olvidados...



Ramón Guirao

Oleo de *Víctor Manuel*

Qué llanto, qué llanto
de semilla sin rumbo.
Qué silencio de arco de piedra
y musgo sin paredes ni techumbres.
Oigo la voz diminuta de los caracoles
y el llanto angustioso del polvo
y la penumbra.

El llanto, el llanto.
Qué llanto de alcaravanes furiosos
y espadas rotas clava sus dedos
en el rastro fresco de la sangre.

RAMON GUIRAO

18 de setiembre

Por YOLANDA OREAMUNO

= Colaboración. Costa Rica y marzo de 1937 =

(En Santiago de Chile, 1936)

"Este es un país triste,—dice mi amigo Max— con su voz pulmonar que tiene también algo de órgano cuando dice sus versos. Todos los rotos de la ciudad y los guasos del campo—la palabra guaso tiene también algo de mantecoso— se han venido a fermentar bajo los árboles del Parque Cousiño en estos días de fiesta". No sé por qué todas las cosas que se me ocurren sobre Chile las pienso con la voz de mi amigo Max, bronquial, solemne y pastosa.

Todo el mugre de las calles, que casi no se ve entre tanto movimiento de todos los días, se ha venido a bailar cueca y a tomar chicha sobre el suelo de este bosquecillo, en sus comidas en que se hiela la grasa de varios días de cocinadas y en sus vestidos de este pueblo que no se viste de fiesta ni en los días de fiesta.

Una mujer canta con una guitarra anémica bajo cada árbol y otra reparte chicha a los que bailan. Dan sus saltos de perritos sin gracia con un pañuelo mocoso en la mano, las piernas un poco agarrotadas, las caras serias, la mirada en la mesa de la chicha. Danzas asexuales, amorfas, salidas de muy hondo de la tristeza convencional de este pueblo pobre y sin ropa. Parejas sin hermosura, sin pujanza, sin malicia, ella muy bajita y gorda con un fantástico cuello colorado que le pesa mucho a la pobrecita para su miserable garbo; él sucio, mechudo, un poquito no más torcidas las piernas, un imponderable abrigo de un color pestilente entre las piernas un poquito no más torcidas y una maravillosa jeta de congrio muy abierta entre sus orejas alerta y bajo su nariz mojada. Mueve sus patas y sus pantalones, las demás partes del cuerpo le sobran, no sabe qué hacer de sus manos, de sus caderas ni de su jeta.

No cantan, ni jadean, ni gritan; están muy alertas fundidos por la mirada de un carabinero.

Se acaba la voz de la guitarra en un hipo y la de la mujer en un ronquido. La escena ha girado sobre su vértice en una tangente rápida del centro brincoso a la circunferencia expectante.

Todas las esperanzas sostenidas a fuerza de saltos se han hecho esófago para tanto vaso de chicha de uva y tanto vaso de chicha de manzana. La mujer fondona que sirve chicha parece una gamonala altruista ya que no cobra, pero tiene también el harapo hecho un nudo sobre la rabadilla.

No hay una nota de colorido vital a excepción de los árboles; esta gente no se azuza los deseos con el baile, no hay brillos en los ojos, ni parece haber carne bajo todos estos harapos. Una tranquilidad boyuna, una resignación martirizante para moverse, una voluntad torturante para seguir brincando, brincando y conservando indiscutiblemente la distancia de medio metro entre sexo y sexo.

La competencia está borrada por la disgregación multiforme. A la gente que va a la parada militar, ahí no más a dos pasitos, no le interesa nada este pueblo que brinca. La otra gente no se da cuenta de que allí no más, a pocos pasos de sus cabezas engoninadas, hay una cantidad de belleza que podría ser despertada con muy poquito, con un poco de ropa chillona, con una migaja de atención sobre ellos. El amo se tuesta al sol viendo la parada militar y el roto se anula en la sombra de los árboles. En vez de ver desfilar uniformes deberían ver bailar esta gente. Es infinitamente más interesante ese jetón del sobretodo guindoso que la capa de todos los carabineros de Chile. Qué cantidad de belleza podría ser bajo estos árboles mechudos con esa cordillera tan blanca, tan limpia y tan pulcra.

La chicha que sirven tiene babas de todas estas bocas, la ropa que visten tiene sudores de todos estos cuerpos. Sin embargo, hay una belleza que no se ve, que está en espera, que no se siente, que no se atreve a imponerse.

Hay algunas mujeres soberbiamente pujantes, el pelo negro, negro de negro y negro de pesadumbre, la boca pentagonal, la nariz brillosa, los párpados enormes, bochornosos, manos de bruja, dientes de roca, cuerpo de hembra. Casi parece mentira que sea tan enormemente bella con su cabeza mugrienta.

—Este pueblo,—dice mi amigo Max— con su voz húmeda, esa voz que parece que saliera de una garganta fantásticamente abierta—no tiene sentido plástico. Han venido en unos carros con unos palos torneados, maravillosamente torneados, con unas ruedas que casi no son redondas y que sí son enormes, aplastantes, pero estos carros no tienen una nota de pintura, una flor, una guirnalda, una cinta. Están abandonados y se ven tan tristes, tienen tal aspecto de pobreza, tanto barro de tantos caminos.

Yo he visto campesinos que se bañan los domingos, que lavan sus camisas hasta parecer de coco, que pintan sus carros, que cantan y ponen flores. Sin embargo, no tienen tantas flores como tienen este campo bruto y gigante.

Estos pinos negros y palpitantes, estos sauces chorreantes, se han bebido toda la alegría de este pueblo, su espontaneidad, su brillo, su colorido, todo tiene sonido de campanarios, huecura de iglesia. Es la belleza de un gris, de un café, de un pardo, de un negro. Siento unos deseos horribles, vertiginosos de ver un rojo chillante, un rosado pata de paloma, de volcar unos miles de toneladas de sol, de mar, de maravilla sobre este campanario lleno de golondrinas. La cordillera le ha puesto su pata hinchada de elefantiasis al campesino chileno, le ha majado con grosería, le ha impuesto árboles fantásticamente largos, siluetas de vértigo para las puestas de sol, tonos lechosos para los amaneceres y esta pobre gente necesita imperiosamente amarillos horrorosos, colorados, necesita gritar hasta quedar ronca, beber hasta caer rendidos, vibrar hasta la explosión... Ya veo el Parque Cousiño bailando como debe bailar el pueblo, con desenfreno, cantando como debe cantar el pueblo, veo volcar a todos estos pinos sus copas puntudas e hincharse de satisfacción de sangre reventona y a todos los rotos, a todos, borrachos de colorido, sensitivos de puesta de sol, tremolantes de deseo, la pendencia en la boca y la trompada en la mano, el pelo suelto, el hombre frente al hombre, el hombre contra la mujer, veo colores hirviendo en cada harapo, el ojo descansón lloroso de toda esta resolana, el suelo pisoteado entero, el sudor en todas las caras de baile, baile de sexo a sexo en cada pierna, en cada cadera, en cada brazo, baile de pueblerino desamarrado....

Dan las seis con un largo pitido y lentamente todos se levantan y con la brutalidad de la resignación todas las guitarras callan, todas las bocas se cierran. Se recogen mendrugos, se rejuntan ollas, se hacina gente, en procesión de humildad y resignación este pueblo brincoso que no se le deja bailar ni emborracharse de noche, sale bajo la mirada de los carabineros que no comprenden, ni comprenderán nunca que toda esa miseria, es más miseria durante el día que bajo la luz de la luna y que esto tendría de noche un maravilloso efecto de belleza palpitante, que todos estos harapos hechos nudos serían de noche un fantástico baile de brujas y esta borrachera no sería ridícula ni humildosa. Pero todo esto no lo sabe el carabinero, me dice mi amigo Max, con su voz glutinosa que sale de una garganta que parece estar inmensamente abierta....

El que no ama a un pueblo no le dice sus vicios: lo lisonjea y lo adula. Merece gratitud el que observa el mal, lo indica y lo combate. José Martí.

La inmoral paradoja

Por JUAN ANTONIO CORRETJER
Secretario General del Nacionalismo Puertorriqueño

= *Envío del autor*. San Juan de Puerto Rico. Cárcel de *La Princesa*, febrero de 1937 =

Mr. Summer Welles es bien conocido de mis amigos los antimperialistas cubanos. Mr. Welles, hombre ducho en explicaciones diplomáticas, no ha podido, todavía, darles una explicación satisfactoria sobre la inexplicable similitud entre las granadas encontradas en la Embajada de Estados Unidos en La Habana, y aquellas otras, crueles, utilizadas contra los sectores antimperialistas cubanos cuando el cruento asunto de la mediación. Todo su saber de diplomático de carrera, y su objetiva experiencia como figura principal de la mediación, ha naufragado, catastróficamente, sobre esos insalvables escollos alumbrados por el más luminoso faro de la verdad.

Ello no empece para que Mr. Welles se sienta autorizado a hablar para el público de nuestra América. Ascendido en su carrera por su *feliz* intervención en los asuntos internos de Cuba, Mr. Welles se aúpa en los estribos de la fantasía diplomática para abarcar con su palabra capciosa los anchos horizontes austroamericanos. Para tan importante *perfomance* Mr. Welles se rodeó de un coro estimable: la madre de Mr. Roosevelt, la señora Jaime Roosevelt, Sir John Paish, el Ministro de Relaciones Exteriores de El Brasil, señor Macedo Seoares, los Ministros de Colombia, Costa Rica y Uruguay, y los miembros de la Comisión de Fronteras de Perú y Ecuador.

Todas estas eminentes personalidades tuvieron que escuchar a Mr. Welles hablar sobre los convenios hechos en la reciente Conferencia Interamericana de la Paz celebrada en Buenos Aires. Oyéronle "declarar que los convenios negociados en la Conferencia Interamericana para el mantenimiento de la Paz efectuada en Buenos Aires, aseguran la paz en las Américas, a condición de que el espíritu de la democracia guíe a cada una de nuestras naciones. Welles reiteró que Estados Unidos ha abandonado su política de intervención y de explotación comercial y desigual en la América Latina, sustituyéndola con una política de amistad sincera y de comercio mutuamente beneficioso, que si el mecanismo de paz aprobado en Buenos Aires hubiera existido cuando comenzó la disputa sobre el Chaco se hubiera evitado la guerra entre Bolivia y Paraguay". (Despacho cablegráfico de Prensa Unida en *El Mundo*, San Juan de Puerto Rico, 5 de febrero de 1937).

Cabe un breve comentario a tan festivas y optimistas declaraciones, muy a tono con la temporada carnavalesca en trance.

En primer lugar, dividamos las declaraciones del diplomático washingtoniano en dos partes: 1.—Welles asegura que Estados Unidos ha abandonado su política de intervención y de explotación comercial desigual con la América, y 2 — que la ha sustituído por una amistad sincera y de comercio mutuamente beneficioso. Un tercer apartado podría aún hacerse para la cuestión del Chaco. Como se trata de una mera conjetura vamos a pasar por alto lo aventurado de ella para analizar las dos cuestiones, de palpitante actualidad, planteadas en las dos primeras.

Se funda, sin duda, Mr. Welles, en su afirmación de la supresión de la política de la intervención armada, en la desocupación de Nicaragua y Haití y en la derogación de la Enmienda Platt en Cuba. En el primer caso, Estados Unidos retira las fuerzas de infantería de marina del territorio nacional nicaragüense exclusivamente con el fin de llevar a Sandino el generoso, a un tratado de paz. Desorganizado el sandinismo, el héroe de Las Segovias cae asesinado y el país entregado a las fuerzas vendidas al oro financiero debidamente respaldado por el Departamento de Estado: perdura la ocupación yanqui, esta vez realizada a través de tropas cipayas. Ahora mismo, la administración del *Buen Vecino*, Roosevelt, requiere urgentemente que se aprovechen estas circunstancias y esté gestionando autorización parlamentaria para construir el Canal de Nicaragua. De Haití se retira la infantería de Marina, cuando el país ha sido trabajado suficientemente para soportar la administración secreta yanqui, apoyada por un ejército mercenario. Jolibois Fills, figura eminente del nacionalismo haitiano, agoniza en las mazmorras carcelarias de Port-au-Prince cuando las cornetas de la infantería yanqui claman su adiós, de eco en eco, por las lomas inolvidables de Petionville. En Cuba se usa un proceso frecuente en la historia penal yanqui: cuando se quiere retener a un hombre preso, se retiene la decisión del Tribunal hasta que la sentencia queda extinta: entonces la absolución resulta académica, pero la *democracia* se da por satisfecha. Tal ha sido el eje de la historia cubana desde la caída de Machado. Se ha suprimido técnicamente la enmienda de Platt, pero Estados Unidos ha retenido sus bases navales y militares en Cuba, lesionando la soberanía y el territorio nacional cubanos, llevando a la nación a un estado de derrotismo y de malestar angustiosos.

El caso de Puerto Rico queda en el tintero caprichoso de Mr. Welles. Sin embargo, es en Puerto Rico donde se desvela el nauseabundo monumento de su inmoral paradoja.

Porque el discurso de Mr. Welles es eso: una inmoral paradoja. De ellas está hecha la historia de la diplomacia de Estados Unidos, como de buenas intenciones el suelo del infierno. Pero pocas veces Wáshington se ha mostrado tan abiertamente como ésta en que, todavía resonando el eco de la voz con que el Secretario de Estado Mr. Cordell Hull declaró que no presentaría ante el Congreso de Estados Unidos los acuerdos tomados en la Conferencia de Buenos Aires, añadiendo la prensa yanqui, que, de hacerlo, recibiría una sonora pitada, pone a su subalterno, el Sub-secretario de Estado, Mr. Summer Welles, a hacer las descalabradas declaraciones que dan motivo a este artículo.

Para abrir las entrañas inmorales de la paradoja *buenvecinista* de Mr Welles, basta echar una mirada a Puerto Rico. Se impone un brevísimo análisis de la política de Estados Unidos para Puerto Rico antes y después del ascenso de Mr. Roosevelt a la dictadura norteamericana.

Al desembarcar las tropas de ocupación el 25 de julio de 1898 éramos una nación libre, independiente y soberana. En virtud de la carta Autonómica puesta en vigor por la Monarquía Española, gozábamos de un Estatuto internacional similar al de Austria y Hungría bajo los Hapsburgos, o al de la Comunidad de Naciones Británicas bajo la dinastía de los Windsor. Ningún tratado negociado por España nos afectaba, a menos que fuera previamente sancionado por nuestro Parlamento. Ni la nación ni el Parlamento españoles podían legislar ya para nosotros, y las relaciones entre Puerto Rico y España se regulaban por tratados. Por un accidente bélico en el cual no éramos beligerantes pasamos a la intervención norteamericana a través de un acto diplomático, celebrado a muchas millas de distancia, y en el cual tampoco tuvimos participación alguna. El Tratado de París, es, pues, nulo, a la luz del Derecho Positivo, y nulos todos los actos del gobierno de Estados Unidos en Puerto Rico a partir de esa fecha. Puerto Rico vive desde entonces en estado de guerra. (Véase al doctor Pedro Albizu Campos. Alegato ante el Tribunal Supremo de Estados Unidos en la causa del Gobierno de Estados Unidos contra Luis F. Velázquez, término de octubre de 1935).

Para cubrir las apariencias que el mito de su democracia y sus conveniencias exigieron, el Congreso de Estados Unidos se inventó una corporación, criatura suya, a través de la cual ha gobernado a Puerto Rico. Hay un documento que sintetiza esos largos años de la intervención antes de que Mr Roosevelt surgiera, como un murciélago vestido de ángel, de la pandórica caja de Wall Street. Dice así el homeopático documento: "...la corporación llamada *El Pueblo de Puerto Rico* que se estableció a raíz de la invasión para demoler nuestra patria. Todo el daño que se pudo hacer por esta corporación que se llama el *El Pueblo de Puerto Rico* lo ha hecho el gobierno de Estados Unidos; destruyó todas las aldeas rurales, para suplantarlas por el latifundio azucarero; destruyó nuestra agricultura para imponer el monocultivo de la caña de azúcar; destruyó todas las industrias de Puerto Rico; destruyó a más de sesenta

(Sigue en la página 122)

Sentido evolutivo de la lírica en Jorge Carrera Andrade

Por *R. OLIVARES FIGUEROA*

= *Envío del autor. París, Diciembre de 1936* =



Jorge Carrera Andrade

En 1931

1

No se ha disipado el prestigio de la preceptiva para el poeta adolescente, algo Telémaco a su manera; pero su Mentor es Nathanael, hijo de André Gide. Nathanael define su emoción y la "importancia de la mirada", norma aprendida de los dibujantes.

Esta medida nos parece oportuna, porque autodidacta *ad nativitatem* es contenido de novela, sin el impulso inicial o preparatorio que se le comunica. El Robinson árabe de Ibn Tofail no lo aprende todo de la cierva, en su isla mental, cuando el autor introduce al eremita.

Entra en su primer ciclo Carrera Andrade un poco transpuesto: "La nariz ancha, de aspirar el perfume del mundo", sobre la mano la carnosa cabuya, "marmita de profundos licores". Es el momento de la embriaguez, y, como sus campesinos, se siente menos solo "porque forma una sola cosa con la tierra". Crisis en que el poeta se cree sensual: el gran error de Carrera Andrade, que no ha llegado a darse cuenta de que sus sensaciones, en el palastro al rojo de su piel, se tornan esferas, esferas propias para el vuelo, cosa que podría explicarse de un modo físico, dentro de su clima.

Fijémonos en la técnica del color en Carrera Andrade. Creo que la orgía de colores en que ha nacido, ha creado en él cierta inmunidad contra la intoxicación de los "coloristas". Nuestro poeta concibe el color con sobriedad inacostumbrada. No se suma a una escuela, sino que pone escuela. Como Picasso experimenta su ciclo azul o su ciclo negro, tiene él su ciclo verde o gualda. Siente la dignidad del color y su concepto del matiz presenta afinidades con la música y el cubismo. Esta posición, que no es absoluta en Carrera Andrade, tiene la frecuencia exigible para constituir una característica. Véase, si no, su *Niña de Panamá*, *2º 48' Latitud Sur* y, sobre todo, *Cartel electoral del verde*, el poema más conseguido en este aspecto, en que, irresistible como al héroe de la filosofía de Condillac, la sensación única nos absorbe: "Verde música del insecto", "el redoblar del opaco tamborcillo verde de la rana", "la verde cólera del cactus", etc.

Por lo que toca a la captación de los colores naturales— y notemos que en lo de ser naturales se distancia ya de Baudelaire, el gran sacerdote en esos dominios—, nos parece haberse constituído en preocupación desde su hora vocacional, como puede traslucirse hasta en los títulos de sus primeros poemarios: *Estanque Inefable* y *Guirlanda del Silencio*, puras categorías odoríferas, llegando a la estilización en *Joven Desnuda*; pero Carrera Andrade persiste en su primera visión, dando al traste con la segunda, a medida que sublima el mundo sensible en su universo íntimo.

Después de lo observado, parece inútil denunciar el aspecto realista de esa poemática; pero su realismo interpretativo, como en Matisse, como en Cézanne, no es patrón extático sino un arranque constructivo en la biología de su evolución, que alcanza alturas de determinación y de contraste.

2

El primer ciclo de la poesía de Carrera Andrade tiene, a nuestro parecer, un centro teórico, en la lámpara familiar, que es como su ex-libris, con sus reminicencias de Francis Jammes y su tono cordial y franciscano. El poeta que, como en el *Evangelio de la Sor*, no rehuye el tema piadoso, canta, sobre todo, escenas domésticas, modalidad que alcanza su cúspide en *Rol de la Manzana*; pero cuyo eco no veremos del todo extinto. Abundan las textuales alusiones: la lámpara es remanso, y su llama callada y humilde invita al éxtasis; *el corazón enciende su lámpara de arcilla*, mientras la cuotidiana Pentecostés de la tarde *baja en lenguas de fuego —y revela a los hombres la venida de Dios— en la flor de la sopa y en el grave silencio.*

Señalemos esta sencillez emocionada que, como ahora, tiene a veces una religiosidad instintiva, condensa el complejo cúmulo de accidentes encantadores de esa poesía hogareña que nuestro lírico ha sabido denominar tan bellamente *La hora de las ventanas iluminadas*. Me parece que logra mostrarse fiel a esa concepción en sus poemas del campo, en los que el paisaje, sin autonomía, es como un anejo o continuación de la vivienda.

Naturalmente, esta visión se va modificando; la generalización de lo beatífico engendra lo pueril cuando el poeta ha quemado ya todos sus cartuchos raciales —nuevo aspecto en su cronología evolutiva—, como lo racial mismo, ya maduro, viene a dar origen a lo social, último estudio hasta el momento, de esta producción de forma objetiva, pero tan subjetiva en el fondo.

No se nos oculta la inexactitud de nuestra expresión cuando proponemos lo infantil como derivado o consecuencia de una poemática de hogar, siendo así que puede encuadrarse toda ésta en el marco de la anterior, pues que todo buen hogar debe ser espejo de infancia, y, cuando Armand Got ha considerado como netamente pueriles sus viñetas, yo me he asociado a su opinión de psicólogo, creyendo que podía justificarse su inclusión en una antología como *La Poemeraie*.

Entre los poemas que Carrera Andrade agrupa bajo el título de *Texto del Campo* pueden hallarse cosas tan perfectas en ese aspecto como un antólogo de poesía infantil podría desearlas. Ahí están *Parroquia*, primorosa visión aldeana, *La vida perfecta*, flor de ingenuidad, en que se describe la vida apacible del conejo, y que termina: *con tus largas orejas—jugarán en el cielo las almas de los niños*. La poesía *Diciembre de los niños* es bellísima: "Canalón de agua: suena cual marmita que hierve.— La niebla es como el humo de la cena — y los lentos paraguas son hongos que caminan.— El corazón de los niños se llena— de ese rumor con que asa la lluvia en su parrilla".

Ardua supongo esa teorética de la lírica menor, llamada infantil, a cuyo esclarecimiento he dedicado muchas bellas horas de mi vida, sin que, hasta el presente, haya podido obtener conclusión más seria

(*Sigue en la página 124*)

Sobrevivirse

(De A. des Essarts).

Mucho espanta la muerte, pero más el olvido.
Del peso de los años al verse libre el hombre,
teme que con su cuerpo se sepulte su nombre.
Aún reducido a nada, quiere ser conocido.
Y unos, libros y libros amontonan con ruido;
y otros, con el estudio conquistan gran renombre....
Y se van..... y en seguida no hay nadie que les nombre,
su pedestal triunfante cayendo carcomido.
El tiempo iguala todo, cabañas y santuarios;
alcázares y templos su vida ven minada,
y ni aún respeto logran de Egipto los osarios.
Un día es un relámpago, un siglo una oleada;
y el sabio como el necio, pobres y millonarios,
van juntos al abismo hechos polvo, humo, nada.

Traducción de *Fernando Araujo*.
(*España Moderna*. Madrid, abril de 1908).

Don José Galvez

Por L. E. NIETO CABALLERO

= *Envío del autor. Bogotá, febrero de 1937* =

Cuando lo conocimos tan castizo y tan correcto, perito en el arte de la conversación, lleno de anécdotas y lleno de recuerdos, permanentemente curioso, amigo de leyendas y de chascarrillos, con una romántica orientación hacia el pasado y un gusto recóndito por estudiar en las costumbres y en el lenguaje el alma misma del pueblo, por ver de encontrarle las semejanzas con el suyo, objeto preferente de sus investigaciones y de sus afectos, nos encontramos con el literato. No surge en parte alguna un individuo de esas condiciones, con esa distinción, esa maestría, esa manera de expresarse, tan excelentemente dosificada la galantería, tan remota la petulancia, sin un trato frecuente con los hombres, sin un asiduo comercio con las letras. Sin ir a buscar más, es el hidalgo, de sangre y de educación, de temperamento, que en el solar de sus mayores puede mostrar los abonos y las raíces de España. Por el estilo imaginamos a don Juan Valera, a Palacio Valdés. En tierras de América se produjo la floración que, para gloria y fortuna de lo característicamente español, habrá de continuar mostrando, hasta el fin de los siglos, la buena cepa.

Tiene mucho de español, que es como decir que tiene mucho de las clases altas del Perú, don José Gálvez. Cristiano viejo decían de quienes en la propia alma lograban formar un ramillete de virtudes insignes. La lealtad ante todo, ese respeto estricto a la propia palabra y el santo temor, en cualquier orden de actividades o de ideas, a pasar por incumplido. La mano que apretando se da, queda entregada. Sin buscar distinguirse, se distingue el hombre recto, hasta en los ademanes, de quien puede ser culto siendo falso. A la lealtad se adhiere la benevolencia. No daña a la gravedad del juicio crítico la consideración del esfuerzo, ni es estímulo, para lo destinado a morir, el reconocimiento de la buena intención. Todo puede decirse sin herir y sin llevar quebranto al ánimo, estremecido por un anuncio grávido. Nadie sabe a qué horas llega la visita del ángel. En la vida social, y aun en la vida política, hecha de tántos retazos de emoción, con tántas costuras de generosidad, con tántas equivocaciones en quienes la han tomado como un servicio y no como un negocio, porque otra cosa es el negociante, que ése fracasa, pero no se equivoca, ungüento del buen samaritano es la benevolencia.

Con la benevolencia y con la lealtad, la modestia, la dignidad, el orgullo, esa santa pasión, tan española, que hasta en los mendigos existe, que tiene sus divisiones y sus normas y sabe sin que se lo digan cuándo hay humillación y cuándo ha de rechazarse, aun con peligro de la vida, la dádiva o el tono. Al lado, tántas otras cosas, que en lo moral y en lo cortés se notan, aglutinantes o distanciadoras, de caballero o de pechero, del salón o del arroyo y que van desde la manera como se guarda un secreto o como el individuo se retira de donde, por circunstancias ocasionales, estorba, hasta la sonrisa, que es de acogida o es de distanciamiento, es de comprensión, es de indulgencia, es de satisfacción, es de reto. El gran señor, que no tuvo necesidad de aprender usos sociales, porque la disposición la traía en la sangre y porque la práctica le llegó como una emanación del ambiente, deja por donde pasa la sensación de la medida. Todo a su hora, en su sitio y en la proporción conveniente. Es la sensación precisa que ha dejado en Bogotá don José Gálvez.



José Gálvez

En vísperas de su regreso a la patria hemos vuelto a leer las *Estampas limeñas*, que habíamos recorrido antes de conocerlo. Lo hemos apreciado mejor en la segunda lectura. De pocos libros podrá decirse con tántas veras como de éste que es el retrato de su autor. Está en él de cuerpo entero. Algo mejor: está su espíritu, es decir sus aficiones, sus tendencias, sus estudios, su nobleza, su adhesión de todas las fibras a la patria y a sus tradiciones, con la melancolía, con el hechizo, de lo intensamente amado que se va desvaneciendo. Continuador de don Ricardo Palma, no se conformó con los archivos, aunque se ha quemado las pestañas persiguiendo los lances de la vida curiosa. De amor y de aventura, idilios y tragedias, pasiones escondidas, llamas ostensibles, devoradoras, macabras, desafíos por unos ojos, escenas de rompe y rasga, todo lo que abre el apetito, encabrita la curiosidad, tiene sal o tiene fuego, y al lado de la filosofía, sin buscarla, sin implorar su auxilio, va sentando principios en la pequeña historia, para que el amigo de los grandes frescos, de las majestuosas síntesis, llegue a formular las leyes: todo lo ha indagado, descubierto, remozado, para ofrendarlo al Perú, don José Gálvez.

Pero en *Estampas limeñas* hay algo que complementa y redondea las buenas condiciones de un experto escudriñador de archivos. Es el hombre en los sitios. Es el que lleva en la retina la imagen de lo que fué, para puntualizar los cambios que se van sucediendo. Es el evocador, que ante una soberbia construcción o una nueva costumbre habla de lo que fué sustituído por el tiempo, para regocijarse o para entristecerse, para contraponer, en todo caso, lo pasado a lo presente, lo que se va a lo que llega. Don José Gálvez se muestra como un enamorado de la ciudad, que la recorre en todas direcciones, la ausculta, la interroga, la contempla, a tiempo que a sí mismo se pregunta si todo lo muerto hizo bien en morirse; si el progreso no llega en ocasiones como un huracán, que ante nada se detiene y por lo mismo es nocivo; si en definitiva , bien pesadas y bien pensadas las cosas, no era mejor lo de atrás, en diversas aspectos, que en medio de una vida de menores emociones, de menores comodidades, de menores cambios, más igual, conservaba atributos, del punto de vista ético, del punto de vista sentimental, mucho más valiosos que las contemporáneas ganancias, causantes, por inevitable compensación, de dolorosas pérdidas.

Hallamos muy parecida la vida de Lima que don José Gálvez describe a la vida de Bogotá, a la de Caracas, a la de México, a la de toda la América Latina. En todas hay quienes suspiren por los viejos tiempos y quienes recuerden con ternura las emociones de la infancia. Juegos de niños, travesuras, cuentos de aparecidos, leyendas; alegrías del circo y del payaso; el recuerdo de las viejas sirvientas, de las que hacían parte como de la familia; la despensa llena de golosinas, los perfumados armarios, y al margen, en la propia casa, o en una independencia, llena de regalos, la severidad fingida de la tía solterona! ¿Quién no guarda recuerdos de esa clase con ternura, y quién no va sintiendo como una conmoción al advertir que las piquetas van derribando los muros y que los ojos queridos se van cerrando para siempre? Teresa de la Parra dejó en Tía Clara el tipo genérico. Esa mezcla de bondad y de rezo, de resignación y de protesta, de aceptación y de añoranza, convertida en una mujer de inefable sonrisa, de manos suaves, de pasos afelpados, a veces regañona, porque el cariño lo exige, es la institución de que habla el señor Gálvez, pero no institución limeña solamente, sino bogotana, caraqueña, mejicana, bonaerense, o, dicho más rápidamente, latinoamericana.

Los cambios descritos en *Estampas limeñas*, así en cuanto se refiere a la estructura de la ciudad como a sus costumbres, como a sus modas, como a sus caprichos, son, con ligeras variantes, los de todas nuestras capitales. El colegio de bancas duras, las calles sin alumbrar, las ventanas de reja, los balcones para el amor de alto estilo, con escala de seda; las pulperías o botellerías o tiendas de esquina, con el amartelado agente, que en Lima llaman "cachaco", en permanente ronda para flechar a la sirvienta; la evolución de las peluquerías, más radical allá, pues el barbero fué hasta cirujano; la moda del agua de Florida, perfume al que no había virtud de fámula que resistiera, ni dolor de muela que se prolongara, ni estudiante con novia a quien no atrajera como para un regalo de urgencia; todo lo que leemos en don José Gálvez nos parece como vivido en Bogotá, como recorrido por la ciudad en vertiginosas etapas. Allá están también, con el nombre de callejones, los pasajes que aquí tenemos, verdaderas cortes de milagros, asilos de gente pobre, sórdida o maleante, que con frecuencia riñen, que otras veces cantan, que de ese trampolín de la miseria y del mugre pueden dar el salto a posiciones donde la vida se va dejando de mostrar rencorosa. Allá tam-

bién como aquí, y como en el mundo entero, hay la delicia de los organillos, de esa música molida, falsa, vieja, que sin embargo hacía llorar a Verlaine, y que nos hace llorar, si nos apuran, a casi todos nosotros.

Allá también estuvieron, como aquí, los náufragos alemanes, sometidos a las mismas dudas y a las mismas interrogaciones, pero protegidos por la ciudad, y la ciudad encantada, porque la mantuvieron quince o veinte días entre Schubert, Mozart, Litz, Chopin, deliciosamente tocados en todos los patios y en todas las esquinas. ¿Cuánto hace que vinieron? No había empezado el siglo. A nadie le importaba que hubieran gastado veinte o más días por tierra, desde el sitio del naufragio, en Buenaventura, hasta nuestro nido de águilas. Lo de náufrago era como un título, como una condecoración. No se les pedía sino que tocaran. Lo hacían prodigiosamente. Así al menos nos lo parecía, mientras al frente de los hombres rubios, que deleitaban con música de viento, soñábamos en los extraños mundos de donde venían y pensábamos en el prestigio que a todo ser humano debe conferir el hecho de haber quedado, en el buque desastillado, a merced de las ondas. También allá, como aquí, como en todas partes, como ayer y como siempre, los gitanos asustaron, divirtieron, remendaron pailas, robaron caballos, dijeron la buena ventura, dejaron observar de lejos sus fritangas, sus ceremonias, sus atavíos, sus joyas. También allá soñaron los poetas, ante los ojos como carbunclos y las facciones finísimas de las muchachas, que tenían en la mirada algo de tentación y algo de lejanía, algo de tumulto y algo de desierto.

En lo que menos parecido podríamos encontrarnos, en los títulos, porque hubo más afluencia a Lima que a Bogotá de gentes de la aristocracia, también podemos hallarles algunos compañeros. Condes de Lemos allá, de San Isidro de Nieva, de Sierrabella, Duques de la Palata, de San Marcos, Marqueses de Corpa, de Salinas, de Cañete, de Torre Tagle y condes de la Cueva aquí, de Cartagena, Marqueses de Arnújo, de Villar, de Miranda, de Santiago, de San Jorge, Barones del Prado y de la Sierra. En gentes de títulos más altos, porque entendemos que son los del mando una vez transpuesta la colina del mundo, podemos parangonar a nuestro San Pedro Claver con el Martín de Porres de allá, negrito primoroso a quien le acumulan toda clase de milagros, como el de haber detenido en el aire al trabajador caído de un andamio, mientras iba a obtener permiso del superior para salvarle la vida, lo que habíamos leído antes como de San Vicente Ferrer, y que probablemente hicieron otros taumaturgos porque, como en el naipe, una vez sabido el truco, la repetición es facilísima. Lo que no tenemos, y es lo más adorable del Perú, es una santa Rosa de Lima. Empezamos con Nieves Ramos, pero no resultó. La Virgen se aparece de vez en cuando y deja óleos, piedras, tablitas. No surge ningún santo. Los santos, en Colombia, están en el liberalismo. Y a esos no los canonizan en Roma...

———

Al terminar la lectura del exquisito libro, semillero genuino de sueños y de ensueños, nos envuelve el pensamiento de que el autor se marcha. Es lo triste que en el mundo entero tiene la diplomacia. Una vez que se han allanado dificultades, suavizado asperezas, reanudado vínculos, establecido una doble corriente de simpatía, a cuyo influjo nada hay que no se facilite para bien de todos, se suspende la labor, y otra recomienza con perspectivas ignotas. Eso es lo normal y así ocurre en todos los países. Las estadías de diez o más años, con la representación de un país en otro, son prácticamente europeas. El año escaso que el señor Gálvez permaneció entre nosotros le resultó sin embargo suficiente para ganarse todas las voluntades y para demostrarle al gobierno que su gobierno está en lo internacional muy rectamente inspirado.

Regresa a su patria y a su hogar, donde lo esperan sus más hondos cariños, entre ellos el de su hija, la gentil colaboradora que "con mano llevada por el amor", ilustró las *Estampas limeñas* con encantadores dibujos. El pasado tal vez saldrá a encontrarlo, para pedirle nuevas reconstrucciones, nuevos cantos. El poeta cederá a ese hechizo. El tradicionista recordará que es suya la pluma de don Ricardo Palma. El patriota se sentirá ufano de continuar la obra que prolonga la gracia seductora de Lima. Aquí leeremos eso. Pero el amigo estará ausente. Por eso, al terminar este segunda serie de *Una Lima que se va*, donde el hidalgo dejó aleteando su espíritu, nos decimos: "un amigo que se va", y cerramos el libro melancólicamente.

La inmoral...

(*Viene de la página* 119)

mil terratenientes puertorriqueños para entregarles sus tierras a cuatro corporaciones yankis; por medio de la instrucción pública ha tratado de embrutecer a la nación por medios sistemáticos para socavar nuestra civilización y nuestra cultura; ha creado un desempleo crónico que asciende al setenticinco por ciento de la población adulta; en síntesis, ha arruinado a Puerto Rico; ha enriquecido a los yankis y ha querido convertir a nuestra patria en una enorme hacienda de caña restaurando la esclavitud social".

"Por medio de dicha corporación, ha pretendido gobernar el imperio de Estados Unidos a Puerto Rico, como otra Compañía de la India, primero por medio del engaño y del soborno, y, últimamente por el terror, el asesinato y el encarcelamiento".

"El gobierno de Estados Unidos tuvo la osadía de darle a esa corporación el nombre de *El Pueblo de Puerto Rico*. (Resolución: Décimocuarta Asamblea General Ordinaria del Nacionalismo Puertorriqueño)".

Cuando Mr. Roosevelt ascendió a la dictadura de Estados Unidos, la vieja corporación que tan bien había servido al imperialismo yanki en Puerto Rico se oxidaba, haciendo agua por los cuatro lados, ante el ataque del Nacionalismo antimperialista, Mr. Roosevelt, en lugar de hacer buenas en acciones sus palabras de grandeza, se limitó a perfeccionar el sistema de tiranía y explotación vigente en Puerto Rico con la creación de otra corporación llamada P. R. R. A., que fuese sustituyendo la antigua, con peores fines. Cito el mismo importante documento:

"Para completar la obra de esa corporación el gobierno de Estados Unidos la ha sustituído por la P. R.R.A.".

"Ya reducidas las masas populares a esclavos de la hacienda azucarera, la P. R. R. A., ha restaurado los galpones de esclavos que conocía la historia, hace cuatro siglos, al comienzo de la colonización de las Américas".

"A los galpones de los esclavos contemporáneos se les llama *campamentos de concentración*, donde se educará al proletario a conformarse con su triste suerte de ilota; se les instruirá a no tener hijos, porque los esclavos no tienen derecho a tener hijos, porque los esclavos no tienen derecho a tener familia; en la esclavitud no hay sucesión, ni legítima ni ilegítima".

"A esta P. R. R. A., se le llama, en la jergabárbara, *Puerto Rico Reconstruction Administration*. Con el argumento de que invierte en Puerto Rico, dinero de Estados Unidos, el monopolio comercial de Estados Unidos y el gobierno norteamericano le han impuesto a Puerto Rico el alza de todos los productos de consumo con el propósito de arrancarle dos dólares al consumidor puertorriqueño por cada dólar que gaste la P. R. R. A., y de ese modo acelerar la ruina de todos los puertorriqueños, aumentar el número de los esclavos en los galpones, bien llamados *campos de concentración* y afianzar la esclavitud azucarera que con los arrabales constituyen las instituciones notables que ha implantado el imperio yanki en Puerto Rico. A los únicos que rehabilita la P. R. R. A. es a un ejército yanki, importado recientemente, so capa de empleados civiles, los llamados *expertos*. Así resuelve Estados Unidos, en parte, su grave problema del desempleo a expensas de Puerto Rico. Los *expertos* yankis están dedicados al servicio militar y de espionaje". (Documento citado.)

Fué bajo la dictadura de Mr. Roosevelt que la huelga agrícola más justa fué disuelta por la violencia en 1934. Fué bajo la dictadura de Mr. Roosevelt que, el 24 de octubre de 1935, la guardia yanki en Puerto Rico, comandada por un Coronel del ejército de Estados Unidos, barrió a tiros las calles de nuestra ciudad universitaria, asesinando a sangre fría a obreros y a estudiantes. Cuando el pueblo, indignado, esperaba una explicación del *buen vecino* de Puerto Rico, su representante en nuestra capital, como jefe de las fuerzas policiales, respondió que "habría guerra, guerra, guerra". (Véase *La Democracia*, 25 de octubre de 1935). Imperaba Mr. Roosevelt, con su suprema dictadura, el 23 de de febrero de 1936, cuando dos caballeros, Hiram Rosado, hombre de colegio, y Elías Beauchamps, de clarísimo abolengo patriótico, nieto del Vice-Presidente de la Primera República, fueron arrestados, sin que opusieran resistencia, conducidos al Cuartel General de la Guardia yanki, y asesinados a los doce del día de un domingo, en las oficinas del oficial de guardia. Fue bajo el mando presidencial de Mr. Roosevelt que su representante oficial en Puerto Rico, el General Blanton Winship, montó ametralladoras en las calles de la capital, para asesinar al pueblo si expresaba, en una manifestación pacífica, su protesta por sus actos salvajes contra el Nacionalismo. Fué bajo el mando presidencial de Mr. Roosevelt que el escritor que suscribe, fué sentenciado a un año de cárcel, en violación abierta de la teoría de defensa, por negarse a entregar documentos que tenía derecho pleno a retener bajo su custodia. Y ha sido, finalmente, Mr. Roosevelt, quien ha autorizado el proceso contra el Dr. Pedro Albizú Campos, Presidente del Nacionalismo, el Secretario General que suscribe, y seis líderes más del Nacionalismo, por el delito magno de amar la independencia de nuestra patria y defender el derecho de nuestro pueblo frente a la bárbara invasión de su gobierno.

Este proceso contra el liderato nacionalista, que ha conmovido al mundo, ha sido clasifica.

do por eminentes juristas norteamericanos como el ex-Congresista Vito Marcantonio, el Dr. Arthur Hill, el Dr. Isadore Pollier, el Dr. Goodale, y otros, como un proceso "ilegal, sin ley y sin derecho, como una eficaz incitación a la violencia".

Es notable que Mr. Roosevelt, cuya tendencia a gobernar por decretos, es decir, por vías dictatoriales, ha tenido repercusión hasta en el mismo Tribunal Supremo en Washington, ha recurrido a la violencia, al asesinato, al encarcelamiento, para suprimir y descabezar una oposición justa, inteligente y culta en Puerto Rico.

A los hombres de gobierno que, fuera de Estados Unidos, y muy especialmente de Hispanoamérica, se inclinan a estos métodos, la prensa de Estados Unidos, y el propio Departamento de Estado, los llama tiranos, déspotas, asesinos, y se les usa como argumento de fuerza para mostrar ante nuestros ojos, atacados de miopía derrotista, nuestra democrática insolvencia. Pero cuando surge uno en Casa Blanca, se le idealiza en hombre providencial, en *buen vecino*, en apóstol de la paz.

La América nuestra, en cuyo Derecho Internacional Público, es dogma "que la victoria no da derechos", se abrazará a la causa de la independencia puertorriqueña como una adhesión, pero también como una defensa.

Queda desentrañada, pues, la inmoral paradoja del *buen vecino* en el aspecto de la no intervención. Réstanos hablar sobre las relaciones comerciales en cuyo vasto campo gusta deambular, con tanto éxito, el escabroso Mr. Cordell Hull. Pero esto merece artículo aparte.

Reseña de Historia Literaria de Costa Rica

Por *NAPOLEON QUESADA* y *ROGELIO SOTELA*

= *Envío de los autores.* San José, Costa Rica, enero de 1937 =

(2 *Véase la entrega antepasada*)

Hablemos ahora de otros escritores no orientados hacia la narración imaginativa, de cuya producción no puede aquí prescindirse, por ser de innegable valor ideológico y formal.

Cleto González Víquez (N. 1858) ha ocupado la Presidencia de la República en dos lapsos constitucionales. Es un excelente investigador en el campo de la Historia Patria: realza el valor de sus estudios su prosa noble y correcta. Aunque no ha publicado páginas puramente artísticas, cada escrito suyo vale mucho literariamente por la importancia del pensamiento y la pureza, diafanidad y eufonía de la forma. Es el actual Presidente de la Academia Costarricense de la Lengua.

Discípulo suyo parece *Hernán Peralta* en sus páginas históricas, en que revela sano criterio y noble estilo. También, aunque muy de tarde en tarde, ha escrito páginas literarias de indudable mérito.

Pedro Pérez Zeledón (n. 1854) fué uno de los representantes eximios de la cultura sólida y austera del siglo pasado. Su campo predilecto como escritor fué la Historia, en que ahondó con fruto. Sirvió eminentemente al país en las controversias sobre fronteras.

El ex-Presidente de la República *Julio Acosta*, (n. 1872) es escritor pulcro y orador de imaginación pronta y palabra fácil. Con el seudónimo de Eufrasio Méndez ha publicado interesantes páginas en la prensa nacional.

Como escritor jurídico es legítimo el prestigio de *Alberto Brenes Córdoba*, profesor de Derecho que ha publicado valiosos libros de índole jurídica. En todos campea el decir grato, de sorprendente diafanidad y elegante sencillez. A su erudición jurídica une vastos conocimientos gramaticales y buen gusto extremado.

En distinto campo científico trabaja *Elías Jiménez* (n. 1869). Concede inmensa importancia a la acción ennoblecedora de la ciencia, baluarte contra el mal. Enaltecedor para un pueblo considera el amor a su lengua. Ha dicho: "El pueblo más culto a mis ojos, es Francia porque es el único del mundo en que un sabio puede hablar a su portera correctamete y sin esfuerzo, y ser comprendido por ella". Es de admirable actividad: vierte su saber y sus anhelos generosos por la cultura patria en artículos de gran valor por su doctrina y su forma. Dos revistas suyas, *Eos* y *Reproducción*, han sido el medio de divulgación de su pensamiento original y vigoroso.

Honra también a Costa Rica en el mismo campo científico *Clodomiro Picado*, investigador tenaz. Acierta a dar a sus escritos una forma enérgica y sugestiva. Ha publicado muchos opúsculos en que abundan las sabias enseñanzas y revelan su preparación adquirida y su competencia para la investigación personal. Citemos de sus obras *Pasteur y Metchnikoff*, *El Jardín Botánico*, su utilidad en la enseñaza secundaria.

Es asimismo prosador científico *Anastasio Alfaro* quien de cuando en cuando cultiva el arte puro. *Petaquilla* es su libro más literario; contiene prosas y verso sobre asuntos nacionales. En cuanto escribe el señor Alfaro realiza obra de belleza y labor de ciencia. Sus descripciones zoológicas y botánicas tienen alto valor en las letras.

Tobías Zúñiga, sólo ha ejercitado la literatura propiamete dicha de modo pasajero; pero en sus escritos de carácter político o sociológico, se advierte suma elegancia y el designio de decir las cosas bien. Su libro rotulado *Selecciones*, 1936, contiene sus principales disertaciones y estudios.

Profesor y periodista fué *Guillermo Vargas* (n. 1881). Dedicó su admirable talento a estas actividades educadoras de pueblos: su sólida cultura era propicia para ejercerlas lucida y eficazmente. Mucho de su prosa, rica de imágenes y de música, merece colocarse a la altura de las más valiosas producciones artísticas.

Otro eximio prosador: *Rómulo Tovar* (n. 1883). Su obra es de pensador, trascendental y bella; cada producción suya está valorada por la forma gallarda, concebida con el acierto de quien tiene vasta lectura admirablemente aprovechada y es dueño de la palabra que expresa el pensamiento en su plenitud, y al llegar al oído halaga con su efecto acústico. Algunas de sus páginas despiertan honda piedad con la pintura de la desgracia. Ha publicado: *Hércules y los Pastores*, *De Variado Sentir*, *De Atenas y la Filosofía*, etc.

También prosista de los que mejor escriben en castellano es *Mario Sancho*. No prodiga su labor en persecución de fama. Ha publicado *Palabras de Ayer, y Consideraciones Actuales*, *La joven Literatura de Nicaragua*, *Viajes y Lecturas*, y de cuando en cuando aparece su firma en algún artículo, bien de arte, bien de combate porque es ardiente polemista. Su prosa es flexible, ondulante, jugosa; su pensamiento, rico de lecturas y de creaciones propias.

Ernesto Martín (n. 1880) se ha distinguido principalmete como orador. Ha compuesto versos; pero es la prosa lo que con más propiedad cultiva. En su libro *Palabras Dichas* se halla mucho de sus discursos y estudios sobre Política, Derecho y Arte: en todo se revela el intelectual distinguido, de fina cultura.

Igualmente ha brillado como orador *Alejandro Aguilar Machado*. En lo que escribe se advierte la tendencia oratoria: periodos extremadamente largos en que se busca rotundidad y efecto eufónico, indudable influencia del ruiseñor de la tribuna española: Castelar. Ha reunido en un tomo rotulado *Opiniones y Discursos* algunos artículos publicados en pe-

Errata

En la publicación del trabajo de los señores Quesada y Sotela, titulado *Reseña de Historia Literaria de Costa Rica*, en el número 6 de esta Revista, correspondiente al 13 de febrero, hay unas pocas erratas. De ellas la principal es la que se contiene en la frase siguiente: *Manuel María Peralta, quien prestó inminentes servicios a la nación etc.* Debe leerse *eminentes*.

De los cuadros intelectuales y políticos

—Ud. habla de los cuadros intelectuales y políticos a los que yo aludía: pero yo dije precisamente que la formación de estos cuadros es más importante que la de un poder fuerte. Las causas se rigen unas a otras, están en acción recíproca; sin embargo la cuestión de la toma del poder no se presenta normalmente ante todo: es la conclusión—a veces violenta—de todo un trabajo de maduración. Sin los cuadros de que hablamos, ella nos deja en las apariencias, ocupados en lo artificial y despótico. No desconozco la importancia política de un poder fuerte; pero hacer de eso lo principal de la obra política, la única esperanza, sobre todo cuando se es cristiano y se tiene en el terreno político mismo la misión de un trabajo vitalmente, intrínsecamente cristiano, es miserable y engañoso. Y además si, como Ud. parece creer, se trata de adueñarse del poder por la violencia, por un golpe de estado de estilo fascista, entonces, según acabo de decir, se va directamente a la guerra civil, y si se es católico, con tal proceder se corre el peligro de "hacer blasfemar del nombre de Cristo entre los hombres".

(De *Jacques Maritain* en el Nº 27 de *Sur*. Buenos Aires, Argentina, diciembre de 1936).

riódicos y oraciones pronunciadas en actos solemnes.

Conquistó justamente alta fama de orador *Omar Dengo*, espiritualista lo mismo en sus trabajos de orden pedagógico que en los puramente literarios. Lo principal de su obra está recogido en dos volúmenes. Se revela como ensayista de noble pensamiento y gran elevación. Fué un maestro generoso.

Luis Dobles Segreda, muy laborioso, tiene ya extensa bibliografía; cultiva diversas materias: Geografía, Lenguaje, asuntos patrióticos, recuerdos provincianos, y tiene un libro de versos. Obra vasta es su *Indice Bibliográfico* donde recoge toda noticia acerca de lo que se ha escrito en Costa Rica.

Perteneció *Francisco Soler* al grupo intelectual que se reveló hacia 1914, cuando se celebraron en Costa Rica los Juegos Florales que tanto estímulo dieron a las letras patrias. Fué un escritor sutil, inquieto, de grande ingenio. Dejó varios trabajos, como *El Ultimo Madrigal*, en que manifestó clarísimo talento. Murió muy joven en París.

Carlos Jinesta escribe prosa cuidadosamente elaborada: se advierte moroso examen de términos y combinaciones de voces. Tiene la obsesión del laconismo, lo que le lleva a un estilo bíblico y sentencioso. Su labor principal consiste en estudios biográficos con hermoso propósito: suscitar amor y veneración para algunos varones que en el alma del señor Jinesta tienen esclarecido culto.

Vicente Sáenz desarrolla temas sociológicos y políticos con señorío sobre ellos. Aspira al triunfo y auge de la América Latina. Su voz se dirige a las juventudes hispanoamericanas para señalarles la vía de la grandeza y prosperidad.

Intensa cultura parisiense tiene *León Pacheco*. Sus dotes de escritor, manifestadas desde muy joven, se desenvolvieron y depuraron con su larga permanencia en la Ciudad Luminosa donde cultivó amistad con escritores eximios que influyeron en su dirección; de allí enviaba a importantes revistas sudamericanas crónicas reveladoras de fina observación y espíritu ávido de las enseñanzas y sugestiones de la vida y arte de aquel medio magnífico.

Hay en las crónicas domingueras de *Joaquín Vargas Coto* inagotable gracia; más pródiga su ingenio, y a trueque de producir el regocijo que se revela en sonante carcajada, no siempre se detiene al borde de lo vulgar. Pero sus facultades tienen notable elasticidad: cuando se trata de asuntos trascendentales o de figuras humanas de verdadero valer o influencia, su pluma es noble y realiza análisis que revelan alto pensamiento y sería preocupación por la vida de la patria y de la humanidad.

De la última generación literaria es *Enrique Macaya*, Doctor en Filosofía y Letras. Aunque amplio en su visión estética, quizá se inclina hacia escuelas novísimas y decida consagrarse a ellas. Tiene estudios interesantes: *Las asonancias del Poema del Cid*, *Lazarillo de Tormes*, etc.

El arte dramático ha tenido pocos cultivadores en Costa Rica. Hemos ya mencionado algunos. Son *María del Rosario de Fernández* y *Fabio Garnier* quienes han patentizado más decidida vocación para este género. La primera fué maestra humilde que, por su talento merece lugar prominente en nuestras letras. ¡Qué tesoro de ternuras derramó en sus obras producidas para el teatro escolar! Publicó dos series de *Dramatizaciones Infantiles*. Su instinto artístico, la verdad del diálogo, la interpretación maravillosa de las almas de niños, la hacen única, insuperable en este género.

Garnier ha escrito *El retorno*, *La Ultima Cena*, *A la sombra del Amor*, etc. También ha disertado sobre temas pedagógicos.

(*Concluye en la próxima entrega*)

Sentido evolutivo de la lírica...

(*Viene de la página 120.*)

que la de definirla con las mismas cualidades que nos sorprenden en los niños.

3

Cuando se desvanecen los últimos humos de las chimeneas domésticas en la poesía de Carrera Andrade, la nota infantil asciende a los cielos más abstractos, estilizándose en el *Micrograma*. ¿Que es un micrograma? Las poéticas tradicionales no saben nada de este recién nacido, que tiene la gracia menuda de una simiente. No es una copla, aunque se parece al hai-kai, le falta aguijón para epigrama, sería enigma si no lo declarara todo tan pronto; es demasiado lírico para greguería. Comprendo lo que esto debe decepcionar a los miniaturistas de árboles genealógicos. Pero yo sé que ni Apollinaire, ni Jules Renard, ni Gómez de la Serna necesitan de estas mixtificaciones para su gloria. No todos los microgramas de Carrera Andrade son tan delicados como *Colibrí*, ni tan ingeniosos como *El Caracol* o la *Nuez*, ni tan encendidos como *Guacamayo*; pero siempre hay la posibilidad de una sorpresa, de un hallazgo. Véase *Colibrí*:

El colibrí,
aguaja tornasol
pespuntes de luz rosa
dá en el tallo temblón
con la hebra de azúcar
que saca de la flor.

O *La Pera*:

El zumbel del aire no puede hacer girar su trompo verde.

Lo que da calidad a estos poemitas es la gracia, categoría infantil por excelencia. Una edición de *Microgramas* sería, pues, el mejor *Orbis pictus* para un muchacho.

No es, por otra parte, raro, hallar en el volumen de la obra lírica imágenes con arquitectura de micrograma, como estos, entresacados de *El Tiempo Manual*:

Los pájaros de Notre Dame son relieves con alas.

En la ruleta de la Concordia
aposté al cero de la luna mi esperanza.

Un domingo, al salir del Louvre,
descubrí que el hielo es la estatua del agua.

Y aun poemas construídos exclusivamente con microgramas, como el bellísimo *Boletín de Viaje*, *El Hombre del Ecuador bajo la Torre Eiffel* y otros de *Boletines de Mar y Tierra*, si bien responden, con frecuencia, a una manera más conceptual. No obstante, son más infantiles sus poemas *de miedo* y varios juegos líricos del tenor de *Primavera & Compañía*. Es la época del redescubrimiento de las cosas. *Entonces descubrí el rol de la manzana* dice el poeta que prefiere, como anota Jarnés, *saludar directamente a las cosas y no a sus reflejos retóricos; por eso esa poesía —como toda auténtica— es un intento de regreso a la infancia del mundo.*

Nótese cómo, desplazada la lámpara, viene a ocupar su puesto simbólico este *signo de la vida sencilla*—la manzana para el que el poeta no escatima la ternura de los epítetos. Lo que significa que su poesía, despojada de la nota doméstica, evoluciona francamente, como ya hemos visto, hacia lo infantil puro.

4

Pero si, al modo de Juan de Timoneda, quiere mirar el mundo con ojos de niño, su corazón es todavía lámpara, esto es adolescencia. Porque nuestro Carrera Andrade tiene el mal gusto de llevar bajo las costillas ese peso muerto, cuando ni los poetas saben qué hacer con él. Y mientras juega a los dados Hércules, él piensa como "el Francisco, el Martín, el Juan—trabajando en la hacienda del cerro—les habrá cogido el temporal", es decir piensa en sus indios, en sus hermanos irredentos, y en el campo como en corral propio vé arder la luna, lámpara de familia, sobre el velador de la noche.

Su *Cuaderno de Poemas Indios*, que ha merecido ponderaciones de Gabriela Mistral, responde a este nuevo estado. Pero, más que la nota indígena, interesa la calidad del paisaje y el sentido social, menos agresor que defensivo, de estos poemas. Carrera Andrade *rehabilita el corazón*, y será tan franciscano en el fondo de estos poemas indios como en sus visiones de hogar y en sus microgramas.

Abundan las aposiciones, este recurso tan personal en su técnica constructiva: "Iglesia *frutera*", "redobla en las orejas el viento *tambor*". Las descripciones tienen el sabor de éstas: "La loma estaba sentada en el campo —con su poncho a cuadros".—Para terminar con la poesía combativa:

Flameaba el harapo de nuestro grito
en el palo más alto del aire"....

"Golpea el miedo en nuestras sienes"...

"Ochocientos bajamos de los cerros. A esta hora
casi todos descansan sobre la tierra grande"...

"A la orilla del viento acampó la canción.
El fusil desplumó nuestro mensaje".

5

Con todo, no se considera como poeta racial a Carrera Andrade, ya que, en el conjunto de su producción, la nota india sólo es paréntesis de fuego. El mismo, en *Latitudes*, monumento de su prosa, se dice, como Montalvo, ciudadano del mundo, lo que le salva de la restricción de localismo sin detrimento de sus ideas reivindicativas.

Fortifícale en esta nueva actitud el reactivo de los viajes, con las conversaciones y lecturas, y si en ciertos poemas inmediatamente anteriores a sus periplos, se llega a la visión parcelada, propia del ojo del insecto, ahora las fronteras se le derriban como naipes. En *El camarada parte de la tierra natal* canta el poeta esta emoción matriz de sus poemas de viaje, "de descubrimiento, de la alegría de partir a la aventura", como dice Pillement refiriéndose a los *Boletines de Mar y Tierra*, libro que, con el anterior, constituye las coordenadas espirituales de ese itinerario.

Guillermo Díaz Plaja ha de-

finido muy sobriamente el carácter de esta evolución del poeta: "la fruición de la Geografía"; de la geografía humana, y mejor aún humanitaria, de íntima compenetración con el ambiente, a lo Georges Duhamel. Distingamos, sin embargo, esta actitud que se manifiesta en *Latitudes*, de la visión de *Ciudades de la Línea* y *Mujeres y Puertos*, secciones correspondientes a *Rol de la Manzana*, lo que no es difícil en cuanto se pueden cotejar temas idénticos como Curazao, la isla de Trinidad, etc. Pronto se echa de ver que no sólo en profundidad y calor humano, sino en vigor arquitectural y en gracia lírica, sobrepujan por lo general, a estas canciones, las prosas poemáticas de *Latitudes*. Véase, por ejemplo, *Mar Caribe* o la magnífica *Meditación sobre el Mediterráneo*, con inspiraciones de Valery.

Pero el poeta, que ha visto el mundo "tras su reja cosmológica de paralelos y meridianos", sabe también de las incursiones fabulosas: *Dormían las islas ángeles— a las orillas del cielo*. Como en Camoens, este sueño, que es una compensación o un descanso, dura poco.

6

El sentido social de la poesía de Carrera Andrade culmina, hasta ahora, en *El Tiempo Manual*, su último estadio evolutivo. El poeta que, según Adolphe de Falgairolle, su traductor, en el prólogo de la edición francesa, "ha sentido la necesidad de buscar a través del mundo una humanidad que grita su angustia, privada de oír las voces que consuelan, aporta al examen de nuestra catástrofe fatal, pero de destino reservado, la generosidad que echa de menos en este siglo de egoísmos". En dicha obra, en la que, como indica Gómez de la Serna, "la metáfora llega a la esfera salvadora", es ya más conceptuoso Carrera Andrade: la expresión a veces retorcida, pero cuajada siempre de agudezas; disminuyen las características aposiciones, iniciadas en *Boletines*, como reacción contra el adjetivo, tan desacreditado por el abuso de los románticos, y aún la novedad de los mismos, como el día "holandés", el mar "redondo", prefiriendo acudir ahora a los epítetos directos, lo que significa predominio del calor humano sobre el artificio arquitectural propio, sin detrimento de su técnica de la concentración de la imagen que se acentúa, hasta llegar en ocasiones a una sensación de tipo metálico, de arquitectura de Le Corbusier.

Puede notarse el franciscanismo de esta etapa en el poema *Servicio (Las aguas del cielo, religiosas sirvientas de los árboles,—llevan llorando las cortezas*, etc.). La infantilidad en *El cantón sin nombre*. ("En mi cantón hay grupos de casas y ganado—sacos de nubes que vierten el maíz de plata del granizo,— un cielo que abre y cierra súbitamente sus vidrieras— ...todos los insectos escapados de una tabla de multiplicar,— y un aire que manosea a toda hora las frutas.—Una cascada escamotea sus espejos—y precipita sus ovejas de agua— como un rebaño por un desfiladero"). Ya hemos indicado la ingenuidad de *Edición de la tarde* y algún otro. En *El Tiempo Manual* aparece la ironía, retrasada floración de su humorismo de adolescencia. Pero el núcleo de esta última obra es un aliento reivindicativo, pura poesía social.

En *Soledad de las Ciudades* el poeta condena el egoísmo que nos aísla. *Evasión del Lunes, Huelga, III Clase*, acentúan, entre su selva de árboles simbólicos, este humorismo amargo. En *Historia contemporánea* canta al vendedor de pescado, a los voceadores de periódicos, al hombre que muele el cielo en su organillo, "cuyas sombras crecen más allá de los tejados puntiagudos y van cubriendo la ciudad, los caminos y los campos próximos, hasta ahogar en su pecho el relieve del mundo"

En los *Poemas de pasado mañana* aborda el problema de la superproducción. El *Discurso anónimo* es impresionante: "Camaradas: el mundo está construído sobre nuestros muertos— y nuestros pies han creado todas las rutas;— mas, bajo el cielo de todos—, no hay un palmo de sombra—para nosotros, los que hemos hecho florecer las cúpulas". En contraposición con las doctrinas y los métodos, ve el poeta el alzamiento de los vegetales contra la Economía Política y que las ciudades se levantan en los puños de la multitud. Ha llegado la hora decisiva: "Un paso más hacia la floresta de la pólvora,—al Continente de los frutos de plomo"....., "Ametralladora, perro de la muerte. —tu ladrar cesa.— Unos hombres de blusa llegan cantando— de los cuatro extremos de la tierra".

Como se ve, lo racial acaba de convertirse en social, un vigor violento ha ido sustituyendo al misticismo franciscano, hasta producir en ciertos instantes la sensación equivocada de una poesía política o de partido; pero esto, que puede constituir una limitación en la lírica desinteresada de Carrera Andrade no es sino, como la nota india, otro paréntesis biológico en el profundo sentido de universalidad que cristaliza siempre en el fondo espiritualizado de sus retortas.

Madera de *Laporte*

Fidelidad al instinto

Una nación que se sienta viva necesita del empréstito. Ello es un proceso de actividad vital beneficioso a la postre, con tal que los elementos de las deudas se subordinen al desarrollo del genio nacional. Una nación que en su afán por nivelarse con otras que llevan una vida más próspera, se somete servilmente al molde que éstas le suministran, descuidando la posesión activa de sus tradiciones, se condena a sí misma a una mediocridad sin esperanza. Para llegar a ser potencia grande y fecunda, una nación ha de empezar por ser fiel al imperativo del instinto y aquí es oportuno recordar que en el español, tenemos un pueblo de fuste sumamente tenaz e independiente, abrumado, más no destruído, por el desgobierno en que ha vivido durante varios siglos, y por el debilitamiento de las aptitudes de política autónoma que antaño poseyera.

(Havelock Ellis, en *El alma de España*. Edit. Araluce. Barcelona).

Persecución

Le habían volado la cara de un balazo al Presidente de México, y el autor fue un cristero de esos famosos que hacen temblar la tierra de Jalisco con el grito de "¡Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe!". Porque en México hasta el Cristo se ha dado más ardiente y vivo, y los que lo aman lo defienden diariamente con su sangre. Yo hubiera hecho lo mismo de haber partido como los católicos de la misma realidad de justicia; pero la Iglesia defiende a los poderosos y es arma contra el oprimido, y yo estaré siempre del lado de los que sufren persecución y hambre. Pero admiro el valor y la tenacidad de esos católicos mexicanos que caen como rosas encendidas frente a las bocas abiertas de los fusiles y llenan a la vez el aire con sus balaceras, mientras huyen con los sagrarios en las misas campales, sorprendidos por el gobierno.

(Blanca Luz Brum en *Blanca Luz contra corriente*. Ediciones *Ercilla*. Santiago de Chile. 1936)

Ciencia y experiencia

Ciencia y experiencia—lo veremos más adelante— no es lo mismo. La ciencia es la experiencia objetiva, integrada por hipótesis. De ahí la necesidad de renovar sin cesar todas las ciencias y teorías, porque la experiencia crece y las hipótesis nacen y perecen. Esta circunstancia se olvida con harta frecuencia. Hipótesis muy plausibles o sustentadas por una validez secular, llegan a arraigar de tal modo que se las toma por hechos reales. Los mismos hombres de ciencia suelen contribuir a este error al no distinguir con precisión el dato empírico y el agregado supuesto. En general una generación cree en las hipótesis vigentes; la siguiente las reemplaza. Entretanto no es fácil desalojarlas de las cátedras donde vegetan tenaces. Ejemplo clásico, pero no excepcional, es la teoría del éter cósmico, cuya comprobación empírica ha fracasado.

(Alejandro Korn, *Apuntes filosóficos*. Colec. *Claridad*. B. Aires. 1936).

También ha desertado....

(*Viene de la última página*)

do todos los ideales. Y millares de nuevos ideales han nacido en el alma de ese glorioso pueblo. ¿Lo ha abandonado el Dr. Marañón?

Sería traicionar su propia fe en España, la fe que exaltó hablando a "los amigos de América". Sería olvidarse de la "gran lección del inmortal ruso" que pudo irse de Rusia cuando Rusia sacudió hasta la raíz más honda las penetraciones del régimen zarista. Paulow no quiso abandonar Rusia y continuó en ella sus investigaciones de sabio, porque "se dió cuenta (afirmó el Dr. Marañón a "los amigos de América") de que la creación de cada hombre, desde el más humilde al más insigne, no pertenece sólo a lo que él crea, sino que es parte de su patria, y que la patria no cambia, aunque todo el pasado se derrumbe con lo que parece más íntimamente unido a su nombre y a sus gestas antiguas y más directamente ligado a su porvenir". ¿Para quiénes, Dr. Marañón, la gran lección? El cable de procedencia anónima dice que Ud. tuvo que escaparse de España aprovechando la anarquía reinante. Es decir, hizo lo que el Dr. Paulow vió hacer a otros sabios rusos mientras él "sentía por encima de sus dolores del momento el deber supremo de comprender la realidad inevitable de la revolución de su patria". No. La vida eminentemente noble del Dr. Marañón autoriza a "los amigos de América" a creer que el cable fué fabricado en los centros de propaganda que los fascismos tienen organizados para propalar por el mundo noticias desacreditadoras contra la heroica España.

Tiene que ser mentira ese cable difamatorio. Porque ¿cómo vamos a considerar ahora "los amigos de América", movidos en favor de España por la voz profundamente serena del Dr. Marañón, que ahora trate de jutificar la tiranía de Primo de Rivera? ¡Más jusea y más tolerante aquella idiotez del militarote bribón! ¿Qué horrible confusión puede haber invadido la conciencia clarísima del eminente Dr. Marañón? Si a "los amigos de América" con quienes fué tan cordial el 9 de setiembre de 1936, les afirmó estos hechos trascendentales: "He aquí que ahora una profunda transformación se está realizando en España. Tal vez vosotros desde lejos no percibáis de ella más que el estruendo marcial, los gritos de la pasión que hierve, el llanto de los que sufren, y el rumor envenenado de los que mienten. Pero por debajo de la actualidad pasajera una formidable crisis evolutiva empuja a la República hacia un destino mejor. Eso es lo que quiero deciros. De esto quiere convencer a los reacios la voz de un hombre que no tiene la pasión del beligerante directo, y que aparte de sus posiciones ideológicas, antiguas y firmes, se esfuerza por mirar el presente y el porvenir con la serenidad del historiador". Se los afirmó espontáneamente y esos "amigos de América" lo tuvieron por hijo de España. Pero el cable quiere darle tara de escita y lo presenta desertando de sus hechos y de sus palabras, miserablemente postrado ante el pasado vergonzoso. Primo de Rivera jamás despertará la admiración de ningún español honrado. El Dr. Marañón enseñó a España que en aquel militarote sólo había instintos afanados en salir a aplastar a su pueblo. Por enseñar a España verdad tan grande fué perseguido y encarcelado el Dr. Marañón. Las generaciones que hoy defienden a España de la barbarie fascista supieron del ejemplo grande dado por el Dr. Marañón en lucha contra semejante bribón. Y fueron formadas por él y estamos seguros que el coraje y el sacrificio que ponen en la batalla desigual a que los obligan las pillerías de las mesnadas es en parte obra de ese ejemplo. Es imposible que la justificación del primorriverismo salga precisamente del hombre que unió su inteligencia y su decencia a la lucha que España entabló para acabar con él. Los fascismos —si no son ellos los embusteros que fabricaron el cable— han debido regocijarse con el decir del Dr. Marañón de que las autoridades matan diariamente a los que osan expresar sus opiniones. La leyenda de que los defensores de España cometen crímenes atroces se vuelve realidad precisamente por la acusación del hombre que España ostentaba como a uno de sus creadores. Ayudó a crear la España nueva y ahora se vuelve enfurecido contra su propia obra. Y "los amigos de América" lo oímos decir en setiembre pasado esto que nos alentó: "Los que luchan por su libertad, por su ideal, en esos campos españoles que empezaban ya a olvidar el gusto de la sangre, no necesitan de las voces de retaguardia". La retaguardia no está formada por habitantes de España, sino por todos los que la abandonan y salen a denigrarla. Han debido ser voces de ese cuerpo de desertores las que relegó a la invalidéz el Dr. Marañón hablando a "los amigos de América". Porque mientras se esté en España sirviendo la causa de su pueblo, no hay retaguardia. Y el Dr. Marañón dentro de España alentó la defensa. Fué activo e hizo beneficio inestimable tratando de hacer comprender a nuestros pueblos que la causa de España es su causa. No fué hombre de retaguardia. Porque no lo fué no hizo lo que ahora dice el cable que hace, olvidarse de que la guerra que España está librando contra los fascismos internacionales es guerra que no se puede ganar jamás sino oponiendo iguales armas a las tropas mercenarias. El gusto de la sangre está colmando la avidez de los campos españoles. Y la sangre corre en torrentes sin mezclarse la de los defensores de España con la de las mesnadas que asesinan a su pueblo. ¿Doleráse el Dr. Marañón —de ser cierto el cable— de que España castigue a los que flaquean y a los traidores? Si él dijo que los españoles luchan por su libertad, por su ideal. Y esa lucha es titánica. Olvidarlo es imperdonable en quien comprende la trascendencia de la lucha.

Cuánto cuesta creer que sean del Dr. Marañón las afirmaciones del cable anónimo, porque duele a quienes lo admiran como creador de la España nueva llamarlo desertor. Pronostica el triunfo de los traidores, él que sabe que en ese triunfo está la destrucción de España. Este Dr. Marañón a quien el cable pinta refugiado en actitud miserable en cualquier escondrijo de París, dijo a "los amigos de América" en setiembre de 1936: "Os pido, pues, porque os será más fácil que a los que viven la pasión de cerca, que os detengáis unos minutos conmigo en el ambiente de los que detrás de los que luchan tratan ya de construir una patria fuerte y original.... A la vez que los hospitales de sangre, donde una legión de mujeres y hombres se ocupan del herido y del que enferma en el campo de batalla; a la vez que las organizaciones que son éxito milagroso atienden al abastecimiento de las poblaciones civiles y al cuidado de los niños privados de su hogar por las necesidades momentáneas de la lucha o por una trágica orfandad, empiezan a surgir instituciones de carácter permanente que marcan ya el carácter sentido, humanitario y cultural de la paz futura. Quiero hablaros sólo como ejemplo del Parque Infantil y Hogar Escuela que se está instalando en la famosa Alameda de Osuna, en las próximas cercanías de Madrid. Un grupo de hombres entusiastas, Sánchez Arcas, Bergamín, Arrillaga, Martín Domingo, Alberti el poeta, Ugarte, Pianelles, transformarán aquél palacio suntuoso y sus bosques y jardines en albergue para niños y en Universidad, para que cuando lo abandonen sean hombres y mujeres dueños de sus destinos y no sólo huérfanos agradecidos a la caridad".

Si eso vió el Dr. Marañón en los defensores de España no fue por alucinación, jamás ha sido un alucinado este hombre de clarísima conciencia. Exaltó la obra cultural no olvidada ni abandonada por los defensores de España, a pesar de la guerra espantosa. Unos van a la trinchera y otros preparan el campo propicio para las generaciones de mañana. Las propiedades de los grandes acumuladores de riquezas no son destruidas sino utilizadas en la educación de los niños. La guerra no puede matar tanta vida prometedora. Y como con la guerra vino a España la revolución, esa revolución salva para su obra futura todas las generaciones de niños. Cuando el Dr. Marañón nos dió este relato grande nos sentimos confortados y afirmamos más nuestro amor a España. Por eso hoy no podemos creer al Dr. Marañón que trata de denigrar la obra creadora que la revolución lleva a cabo en España.

Y para "los amigos de América" las declaraciones del Dr. Marañón llegan cuando España está sintiendo más hondo la bayoneta de los mercenarios traídos por la pillería fascista. Los italianos dominados por Mussolini aplastan a Málaga y el español de Málaga no quiere sufrir la humillación y los crímenes del soldado de ocupación. Son millares los que abandonan las poblaciones en busca de suelo no hollado por las mesnadas. Pues los aviones del mismo mercenario italiano y alemán persiguen a los fugitivos por los caminos y los bombardean y ametrallan hasta dejarlos amontonados. Esto hacen los fascismos italianos y alemán traídos a España por la traición de la militarada. Y porque España, para salvarse de los pillos que pretenden repartírsela, organiza su defensa en igual proporción en que se la ataca, D. Gregorio Marañón condena al pueblo español. Pero a pesar de los desertores, España triunfará. La están forzando las mesnadas fascistas. España está en su puesto. Pretender sacarla de ese puesto en que el decoro y la necesidad de salvarse la han colocado, es aliarse a la pillería fascista.

Cuento español

Decíale a un discreto marido, embravecida, su mujer:

—Soy muy honrada, soy muy honrada.

Y él respondía:

—Hija mía, a Dios que te lo pague, que a mi cuenta no está el premiarlo si lo eres, sino el castigarlo si lo dejas de ser.

(Recopilado por el duque de *Frías*).

Cuento español

Decía un orador tan docto como discreto reprendiendo a las damas inclinadas a dejarse ver en los balcones: "¿Qué pensais, señoras, que significa ventana? Reparadlo bien y con advertencia cuerda y hallareis que dice: *Ana en venta*.

(Recopilado por el duque de *Frías*).

Futura influencia...

(Viene de la página 119)

rado que permite la observación, difícil o imposible cuando el proceso es, como en otras partes, de ritmo mucho más lento. En los países en los cuales es cuantiosa la inmigración, como la Argentina, se producen peculiares fenómenos cuyo análisis sería extraordinariamente instructivo. El tránsito de una clase social a otra en la vida del individuo se ha producido aquí en tal medida durante el período inmediatamente anterior, que era uno de los elementos determinantes de nuestro tipo de vida. La interpretación, el estudio a fondo de este fonómeno no ha sido afrontado, pero puede hacerse todavía, indagando sus múltiples condiciones y consecuencias en las valoraciones, en el tono de vida, en la actitud peculiar tanto del que lo experimenta como del cuerpo social en cuyo seno sucede. En resumen, para no amontonar ejemplos que nunca agotarían el tema, puede concluirse que ocurren en Iberoamérica transformaciones de índole social cuyo examen, facilitado por la rapidez de los procesos, arrojaría luz sobre fenómenos análogos ya transcurridos en otras partes o en marcha, cuya lentitud dificulta la observación o que son inobservables de cerca por este o el otro motivo. La descripción literaria y la interpretación sociológica de estos hechos no se ha realizado todavía en la medida deseable. Cuando ambas se amplíen, constituirán una valiosísima contribución de alcance universal.

3.—En lo que toca a ciertas direcciones de la cultura, a la filosofía sobre todo, podemos aventurar algunas previsiones, más bien *desiderata* que otra cosa, cuyas perspectivas son, en este punto, nuestra más dichosa esperanza. En Europa conviven, en estrecho recinto geográfico, naciones de muy distinto matiz cultural, y el conflicto de intereses pone un subrayado, un acento de oposición dialéctica en lo que originariamente no es sino mera diferenciación en el complejo europeo. La filosofía europea ha sido siempre filosofía alemana, francesa, inglesa, etc., referida en manera consciente o no a la tradición nacional, mostrando la pecularidad nacional con frecuencia más de lo deseable. Porque la filosofía, como la ciencia, aspira a la universalidad: más aún: encarna acaso la más enérgica aspiración de universalidad del hombre. Iberoamérica comienza apenas a deletrear el alfabeto filosófico, y no sabemos lo que por este lado nos deparará el porvenir. Algunas voces americanas—muy nobles y altas por cierto—, partiendo de la comprobación indiscutible de que toda filosofía refleja propensiones de la comunidad histórica en que se desarrolla, nos invitan a buscar en nuestro filosofar la peculiaridad americana. ¿Pero no contradice la esencia de la filosofía esta preocupación? La perspectiva que yo columbro es otra, y otra también la dirección de mi deseo. O quizá pudiera decir que es el mismo propósito, pero con sentido diferente y más extenso. Europa no ha logrado darnos una filosofía occidental sino mediante una integración que armonice las diferencias en el espíritu de quien contempla esa varia filosofía. Nuestra América recibe y puede fundir en unidad las diversas manifestaciones del pensamiento europeo. Yo también aspiro pues, a una filosofía peculiarmente iberoamericana: pero para mí tal peculiaridad debe consistir en elevarnos a una filosofía "occidental".

Y es probable que sea esta la función del intelecto iberoamericano en el capítulo filosófico. Nuestra situación es, en cierto respecto, inversa a la europea. Allá, pueblos en contacto estrecho, pero muy diversos espiritualmente. Aquí, pueblos de origen común, de civilización paralela y simultáneamente, de lengua idéntica o afín, pero casi incomunicados. Allá, conflictos de raza y de intereses; aquí, una dislocación que no espera sino a unos cuantos esfuerzos de buena voluntad para retornarse armoniosa unidad. Cuando esta aproximación iberoamericana se logre, toda tarea de cultura será común. Europa ha realizado y realiza una incomparable obra de creación filosófica, pero en los manuales de historia de la filosofía subsisten las fronteras desconfiadas del mosaico europeo. Sin renunciar a llevar el aporte de que seamos capaces al incremento por uno u otro lado del haber filosófico, la América ibérica, que se dispone a repensar todas las tradiciones del pensamiento, probablemente pueda elevarse a síntesis nuevas. Una filosofía occidental en Iberoamérica, síntesis de Occidente: esta es mi previsión tanto como mi deseo.

Cuento español

Citó un predicador unas palabras de Jesucristo y para ponderar su autoridad, dijo:

—Aún ya si fueran estas palabras de San Pablo, pudiéranse negar; pero son del mismo Jesucristo.

(Lo cuenta *Juan de Arguijo*)

Omisiones

Señor editor de *Repertorio:*

Hallo en mi artículo del número pasado, en la página primera, columna tercera, al principio, cambiado el renglón que dice:

Regalado, etc.

debe leerse:

¿Fue Gómez Zárate, ex-Ministro de Guerra, y más que eso, quien no quiso lavarse las manos antes de cenar porque había estrechado la mano del héroe a su paso por Ilopango?

A la vuelta, en la segunda página, el párrafo segundo de la segunda columna, debe leerse así:

"Blanca Segovia", e intenta levantarse. "No, no es posible, porque dijo una dama: "Llevad esto a la niña de Sandino". Y vuelve a sentarse. Y queda fijo, fijado, crucificado.

Su afma.

Elea.

Un paralelo

El más completo y mejor informado de los historiadores del período colonial hasta 1817 (Funes: *Ensayo histórico*) haciendo un vivísimo paralelo entre *Cevallos* y *Vértiz*, que bien podría ser estudiado y meditado por los mandatarios de nuestro tiempo, nos da este rasgo que va a lo vivo de un hombre público, honesto y patrióticamente inspirado: "A *Cevallos*, tan ambicioso como avariento de riquezas, nada le bastaba; cargado de ellas, se encontraba siempre vacío como si nada tuviese; en cambio *Vértiz, moderado en sus deseos y contento con su gloria*, para ser feliz, todo le bastaba. Para *Cevallos* ninguna preferencia merecía la verdad sobre la mentira, y en su concepto era preciso medir el precio de una y otra por el provecho que producen. *Vértiz* estuvo siempre exento de este vicio, porque amaba la verdad por carácter y nada quería de la fortuna a expensas de la honradez".

Lo cita Vicente E. López en su *Historia de la Rep. Argentina*, tomo I. Buenos Aires. 1911.

Bien hacía Calderón en gustar tanto de esta sencilla palabra mujer. *Es bella, mucho más bella que* señorita o señora.—José Martí.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
EN COSTA RICA:
Suscrición Mensual: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

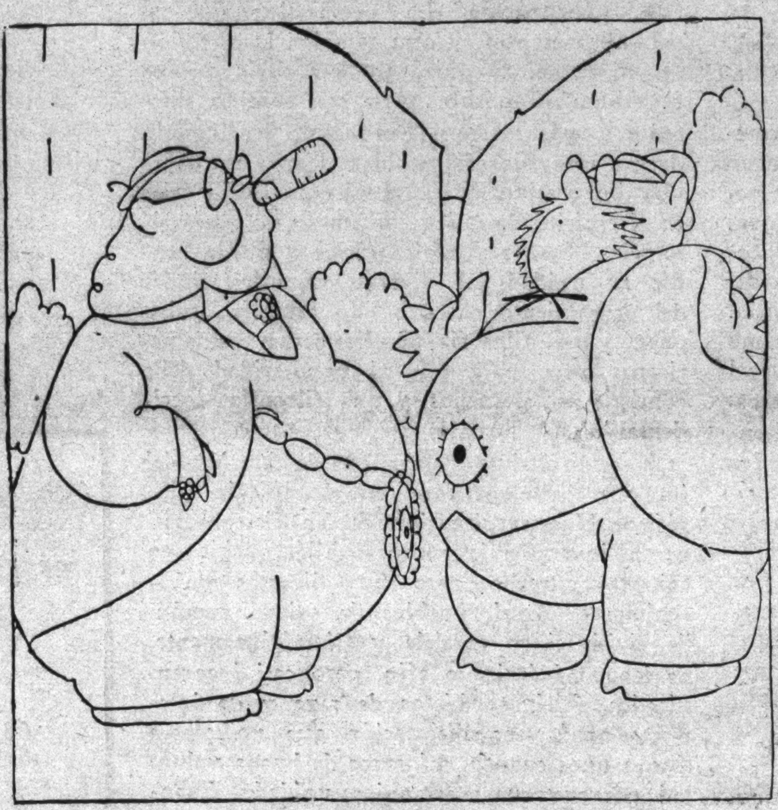
EXTERIOR:
EL SEMESTRE. $3.50
EL AÑO, $6.00 O. AM.
GIRO BANCARIO SOBRE NUEVA YORK

¿También ha desertado el Dr. Marañón...?

Por *JUAN DEL CAMINO*

= *Colaboración.* Costa Rica y marzo de 1937 =

Cuando el pueblo español acaba de entrar en la etapa más cruenta de la guerra abisinia desatada contra él por los fascismos italiano y alemán, "los amigos de América" del Dr. Gregorio Marañón, reciben noticias suyas desconsoladoras. Una agencia noticiosa desconocida remite desde París este cable acogido como veraz por un diario de la localidad: *París 20*—El conocido estadista español doctor Gregorio Marañón, dice que se arrepiente de haber cooperado a fundar la República Española. Marañón vive exilado en París. "Estaba yo equivocado—dice—y con excepción de unos cuantos que se han puesto del lado del comunismo, todos los intelectuales españoles comparten mi suerte y tuvieron que huir para salvar la vida. Pero esta es nuestra propia obra porque hicimos la revolución". Marañón recuerda cómo con Unamuno y otros intelectuales combatió la dictadura de Primo de Rivera y cómo tuvo que ir a la cárcel por ello, pero agrega que la dictadura de Primo de Rivera resultaba más justa y más tolerante, si se la compara con la tiranía opresiva actual en Valencia y en Barcelona. Añade que allí las autoridades matan diariamente a los hombres y mujeres que se atreven a expresar sus opiniones, o por simples sospechas, pero él no esperó que se sucedieran estas hecatombes para separarse de los asesinos. Cuenta que desde que le escribió a Marcelino Domingo había resuelto separase de la política y su vida estuvo en peligro y sólo pudo escaparse gracias a la misma anarquía que reinaba en España. Termina diciendo que Francia está llena actualmente de liberales españoles exilados por la fuerza y quienes no pueden ser ni fascistas ni comunistas y probablemente tengan que vivir en el exilio por muchos años, porque es seguro que Franco triunfará en su empeño por botar a los comunistas".



Asombro

Por *Bagaria*

—¿Sabe, don José, por qué luchan los trabajadores?
—¡Asómbrese! Para poder vivir mejor.
—¡Qué barbaridad! Eso es tener delirios de grandezas.

(*El Sol*, Madrid)

Amigos de América llamó el 8 de setiembre de 1936 el Dr. Marañón a todos los defensores de España. Habló desde el micrófono de la emisora del Partido Comunista para compactar las voluntades afiliadas a la causa grande y trascendental que está defendiendo el pueblo español. Fué fiel a España el Dr. Marañón. ¿Ha dejado de serlo? ¿El cable transcrito es uno de los groseros embustes del fascismo internacional? Estamos en la duda. Fué vehemente el Dr. Marañón hablando a los *amigos de América*. "Mas acaso no sea inútil mi apelación—dijo—a la fe en España a esos que no pueden coger un fusil, pero que tampoco tienen la generosidad de comprender lo que hay de fecundo en este instante trascendental y de sentir el deber de no desertar".

No. Es imposible que el Dr. Marañón haya dejado de sentir el deber de no desertar. Lo que la anónima agencia cablegráfica de París pone en boca suya es denigrante para hombre de sus proporciones. Servirá de pasto para los borricos que se refocilan en los muladares de la prensa cavernícola. Pero todo espíritu honrado tiene que vacilar entre lo incierto del cable y la realidad de las hondas palabras dirigidas por el Dr. Marañón a *los amigos de América*. El deber invocado por él como fundamental en el amor a España no fué una frase. Su pasado es grande en hechos que lo revelan moviéndose en planos de absoluta probidad. Desde el micrófono habló para esta América, no porque la encontró del lado de España, sino porque la sintió indiferente y quiso despertarle la conciencia para darle en este conflicto trascendental fisonomía de Continente libre. No propaló por el espacio frases. Su prestigio no podía crecer. Estaba puesto al servicio de España, y para que España ganara con su palabra la simpatía de pueblos a quienes ella dió la más expresiva de las lenguas, les habló en esa lengua con claridad y elocuencia. El Dr. Marañón sentía el deber de no desertar. Nuestros pueblos han desertado, y la guerra abisinia desatada contra España los afectará profundamente en un futuro muy próximo. Pensamos que el Dr. Marañón quiso hacérselos sentir. Pero el cable lo presenta como un desertor.

No quiso el Dr. Marañón ponerse "del lado del comunismo" y huyó de España. En otro que no hubiera dejado huellas de gigante podría tenerse esta afirmación del cable como cosa muy de acuerdo con la propaganda que los fascismos desatan contra España en su empeño por conquistarla. Mas el Dr. Marañón adentró su pensamiento con serenidad quieta en los problemas sociales de España. Quizás por ser médico encontró en el caso del Dr. Paulow su mejor explicación de los sucesos de Rusia. No lo alarmaron esos sucesos. "Os hablaba de Paulow—dice—en su patria de los Soviets, y de lo que representaba como lección para todos su actitud frente a la revolución y de la actitud de la revolución frente a él. En los meses inevitablemente dolorosos del advenimiento de un estado nuevo en la vieja nación de los Soviets, hubo muchos hombres que fueron incapaces de comprender lo que el magno suceso tenía de inevitable en su raíz con el pasado y de fecundo en su raíz con el porvenir. Las revoluciones las sienten sólo los que las hacen y los que luchan en nombre del pasado, contra ellas.... Para mí, os decía, la gran lección del inmortal ruso fué el sentir por encima de sus dolores del momento, quien sabe si por encima del sacrificio de sus viejos ideales, el deber supremo de comprender la realidad inevitable de la revolución de su patria".

No estudió el Dr. Marañón los sucesos de Rusia con mentalidad de a geme. Toda su penetración clara le sirvió para ahondar serenamente en los vastos problemas de una nación que los ligeros de juicio necesitan presentar como el antro ocultador de las mayores maldiciones. ¿Cómo entonces puede creerse a la agencia cablegráfica anónima que ahora lo denigra haciéndolo desertor? Si Rusia dió lecciones y ellas conmovieron la admiración del Dr. Marañón, no es natural el desprecio de que el cable lo cree henchido hasta los bordes. Y menos el horror que parece sentir por las ideas de un sistema de gobierno que estudió y analizó mucho tiempo antes de haber desatado sobre España los fascismos internacionales esta guerra abisinia, cuya horrible perversidad moviera en setiembre de 1936 el alma del Dr. Marañón hacia "los amigos de América". Sobre los problemas y sucesos sociales ha puesto este sabio español señales de gigante. ¿Será posible que quiera ahora volverlas tan chicas como para figurar en una estampa de Swiff? No. El tiene dicho que por encima de los dolores del momento y hasta por encima del sacrificio de los viejos ideales, está el deber supremo de comprender la revolución de España. Porque la guerra abisinia ha traído la revolución a España. El pueblo español comprende que esa guerra la ganará haciendo a la par la revolución. El Dr. Marañón lo entendió así. Revolución para ganar la guerra. Es decir, transformación total de los ideales del pueblo español. Han caí-

(*Sigue en la página* 126.)